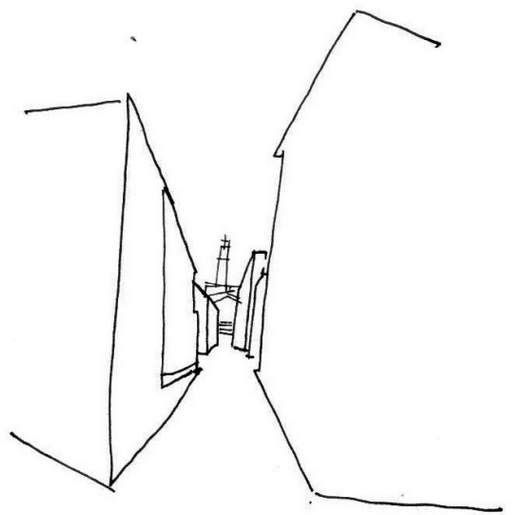
¿Ruina o Esbozo? Límites y posibilidades del Barrio Puerto de Valparaíso



¿Ruina o Esbozo? Límites y posibilidades del Barrio Puerto de Valparaíso

Tema de Arquitectura

ESTUDIANTE: Rodrigo Barros Flores
PROFESOR GUÍA: Sergio Acevedo Bonzi

ESCUELA DE ARQUITECTURA
FACULTAD DE ARQUITECTURA

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

AGOSTO 2010

“La arquitectura es el medio más simple de articular el tiempo y el espacio, de modular la realidad, de engendrar sueños. No se trata solamente de la articulación y la modulación plásticas, expresión de una belleza pasajera, sino de una modulación influencial que se inscribe en la curva eterna de los deseos humanos y del progreso en su realización.”

Gilles Ivan
FORMULARIO PARA UN NUEVO URBANISMO.

A Carmen, y nuestra vida en Valparaíso.

Tengo que agradecer a Sergio Acevedo, por su paciencia y por relatarme Valparaíso con tanto detalle. A Pablo, por enseñarme desde Hegel y sobre Hegel. A Nicolás, por el ánimo final. A Bárbara, Felipe y Patricio, por el apoyo y las conversaciones sobre la ciudad. A Joaquín, por ir y volver.

ÍNDICE

9 · PREFACIO

12 · INTRODUCCIÓN

13 · Primera parte
1. ORIGEN Y CONTEXTO

14 · 1.1 DEFINICIONES
15 · 1.2 LA CIUDAD QUE TENEMOS Y LA QUE QUEREMOS
18 · 1.3 LENGUAJE
20 · 1.4 LA CIUDAD SIN VIDA
24 · 1.5 LA CIUDAD VIVA
26 · 1.6 LA CONTRADICCIÓN

28 · 2. RUINA O ESBOZO

30 · 3. LA OLA

32 · Segunda parte
ADENTRARSE EN VALPARAÍSO

33 · 4. HERRAMIENTAS: PSICOGEOGRAFÍA PARA LA VIDA COTIDIANA

35 · 5. DE LA CIUDAD AL BARRIO, DEL BARRIO A LA CIUDAD.

38 · 6. ESCRITO SOBRE ESCRITO

40 · 7. EL RELATO

40 · 7.1 CONTEXTO
44 · 7.2 LO PARTICULAR – CASOS
46 · 7.2.1 CASO 1. *Pasaje Alte. Muñoz*
48 · 7.2.2 CASO 2. *Pasaje Alte. Goñi*
50 · 7.2.3 CASO 3. *Pasaje Alte. Pérez*
51 · 7.2.4 CASO 4. *Pasaje Eje La Matriz.*

54 · 8. ELEMENTOS DE CONTRASTE

58 · 9. TABLA DE CONTRASTES

60 · Tercera parte
CONCLUSIONES

61 · 10. SOBRE LAS POSIBILIDADES

64 · BIBLIOGRAFÍA

PREFACIO

ESCRIBO DESDE MI ESCRITORIO; UNA MESA QUE ESTA EN MI HABITACIÓN. LA CASA MIRA CASI EXACTAMENTE AL NORTE Y FRENTE A MI TENGO UNA VENTANA GRANDE, LO SUFICIENTEMENTE GRANDE COMO PARA CONTENER TODA LA MIRADA. Afuera lo primero que aparece es el techo de una casa vecina, mas allá un retazo del cerro Barón, su muelle, el océano tranquilo, los buques y botes, Viña del Mar, Reñaca, las dunas. Es uno de esos días en que las nubes y la neblina suave se empiezan a ir después del mediodía, dejando pasar el sol de la tarde que se va a esconder por detrás de Playa Ancha. Hará brillar el cerro Barón, el Larrain, Polanco, todas sus ventanas y fachadas, para seguir dándole luz a este cerro en el que me encuentro yo. Desde aquí voy a escribir gran parte de lo que sigue.

Este será el primer documento de estudio formal (¿primer y último?) escrito por mi que se hará público, quedará en los estantes de la universidad y con un poco de suerte en algún momento será leído por algún estudiante. Necesito entonces confesar algunas cosas, hacer presente algunas ideas y motivaciones que dieron inicio a este trabajo, para que lo que sigue a continuación tenga más sentido para quien lo lea.

Siento que estoy en deuda con Valparaíso, que le debo este estudio y esta dedicación que pretende ser minuciosa y acabada. Aunque sé que esto no es posible, porque Valparaíso no puede acabarse, quiero pensar que lo que voy a exponer aquí es de alguna manera una síntesis, o al menos una pincelada, del Valparaíso que se me ha ido apareciendo durante los últimos años. Un Valparaíso complejo y lleno de belleza, oscuridades y luces, contradicciones y verdades. Un lugar en el que mi vida se ha transformado. Aquí aprendí a ver la ciudad de otra forma, aprendí sobre el espacio, los actos y la arquitectura. Creo que el haber forjado esa comprensión del mundo desde un punto de vista crítico está muy relacionado con el haber vivido ese proceso de aprendizaje en esta ciudad. Aquí uno no le puede hacer el quite a las verdades de la vida. No se puede evitar la miseria mirando a un lado; cada calle y cada cerro tienen una marca profunda que da cuenta de la pobreza e indignidad en que se da la vida hoy. No se puede obviar los conflictos sociales quedándose en la casa; los gritos de consignas y el olor a lacrimógena suben por los cerros y se meten a las casas. No se puede evitar la suerte de otros; siempre hay algún turista de vacaciones recorriendo los pasajes de la ciudad. Uno no puede dejar de ver los las arrugas de la ciudad; por todas partes aparecen edificios gigantes, de

tiempos gloriosos, que hoy se desmoronan por el desuso y la mala mantención. No se pueden evitar las fiestas; cuando la ciudad celebra se nota hasta el ultimo rincón. O encontrarse con un conocido cuando se pasea por el plan; siempre hay alguien que nos puede reconocer. Tampoco se puede evitar el mar; es la única certeza de la ciudad. Uno se pasea por un rincón de Valparaíso y, por muy distintos que sean los cerros o las plazas del plan, uno está en toda la ciudad. Las cosas que componen la ciudad aparecen caóticamente, pero en una sincronía que cualquier puede leer.

En un momento, mientras pensaba esta condición caótica y orgánica, me surgió la imagen de una música. Las formas de Valparaíso, sus ritmos y cadencias, empezaron a tener sentido cuando las pensaba desde este lugar, desde la música. La primera pregunta que dio origen al trabajo tenía que ver con esto. Quizás resulta más fácil entenderlo para quien no conoce la ciudad describiendo mi experiencia, o mejor aún, haciendo una invitación que pueda ilustrar mejor la idea. Escuche el tema Bells, de Albert Ayler, en su versión en vivo en Larroch (sin duda unas de las mejores versiones del tema). Escúchela con dedicación, escúchela muchas veces, tantas que pueda anticipar con seguridad la melodía y el ritmo que viene incluso un minuto mas adelante. Le aseguro que incluso ahí se sorprenderá como si nunca la hubiera escuchado. La fuerza y pasión de los vientos, el bajo y la batería hacen que la música aparezca con una libertad única. Escúchela una vez más, y piense en Valparaíso. Quizás usted también podrá ver en esos ruidos, chillidos y arrebatos algo tan concreto y libre como las calles, escaleras y casas que se arriman en los cerros de Valparaíso. Eso de lo que se compone la música de Albert Ayler, es la misma sustancia de la que esta compuesta esta ciudad.

Así llegué a preguntarme por Valparaíso. Por como puede ser tan caótico y ordenado a la vez. Por como puede haber tanta belleza en medio de tanta decadencia. Por las relaciones sociales y como son posibles dentro de la ciudad, cuando son libres y cuando están atadas a ideologías. Por sus dueños y sus habitantes. Por su origen y su destino.

Me paseé por un montón de autores, escritores, filósofos y artistas que algo tenían que decir de la ciudad. Todos, casi siempre, formulando preguntas e hipótesis desde una motivación social, desde las ganas de avanzar hacia la emancipación política, económica y espiritual de los hombres y mujeres. De todos aprendí un poco, de algunos mucho. Todos, aunque no hayan sido citados o

nombrados, nutrieron este trabajo. Me habría gustado poder ser fiel a ese camino largo y curvado por el que pasé para llegar a estas pocas páginas, poder volcar todas las conversaciones con el profesor Acevedo, con los amigos y compañeros de universidad que fueron alimentando mis inquietudes y resolviendo las dudas, pero lamentablemente las condiciones materiales no fueron las óptimas. No desespero. Sé que Valparaíso estará ahí, y yo lo seguiré viviendo, entrañando y desentrañando durante mucho tiempo más.

Por el momento, que este sea el comienzo.

INTRODUCCIÓN

EL TRABAJO QUE SIGUE SE FUNDA EN LA IDEA DE QUE EXISTE UNA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL ENTRE LA CIUDAD QUE ES PRODUCTO DEL DISEÑO URBANO EN TANTO LENGUAJE ESTANDARIZADOR Y TOTALIZANTE, Y AQUELLA QUE SURGE DE PROCESOS AUTÓNOMOS DE ADAPTACIÓN A LAS CONDICIONES DEL LUGAR Y EL TERRITORIO, CONSTRUYENDO UN LENGUAJE PROPIO.

Esta contradicción, en algunas ciudades, se presenta como una relación dialéctica que deja de manifiesto los límites y las posibilidades de esa ciudad como organismo vivo y en desarrollo.

Es el caso de Valparaíso.

Un primer objetivo del trabajo es adentrarse en la ciudad para descubrir de que manera se manifiesta esa contradicción en un sentido concreto, definiendo la forma urbana, los espacios y los acontecimientos que en ellos ocurren. Luego, y esperando que de esta primera aproximación se desprendan respuestas y nuevas preguntas, pretendemos desentrañar los pormenores de estas contradicciones para ver si se puede llegar a identificar y describir los límites y las posibilidades de Valparaíso.

El método que se siguió para esto es, a grandes rasgos y con algunas excepciones, el método científico y de investigación convencional. Se establece primero una observación general y un problema del cual derivan algunas preguntas. Se plantean luego unas hipótesis que serán comprobadas, a través de una serie de herramientas, en el universo de unas muestras que se seleccionaron. Finalmente se realizara un cotejo de los datos obtenidos, y a modo de conclusión, un breve análisis de este cotejo. Aunque puede que estas partes no estén mencionadas explícitamente, se intentó desarrollar el estudio con estos criterios generales de aproximación como ejes estructurantes.

PRIMERA PARTE

El origen - presentación del problema

1. ORIGEN Y CONTEXTO

- 1.1 DEFINICIONES
- 1.2 LENGUAJE
- 1.3 LA CIUDAD QUE TENEMOS Y LA QUE QUEREMOS
- 1.4 LA CIUDAD SIN VIDA
- 1.5 LA CIUDAD VIVA
- 1.6 LA CONTRADICCIÓN

2. RUINA O ESBOZO

3. LA OLA

1.1 DEFINICIONES

RUINA

"El término ruinas es usado para describir los restos de arquitectura humana, estructuras que alguna vez fueron un todo, pero que se han derruido parcial o completamente debido a la carencia de mantenimiento o a los actos deliberados de destrucción. Los desastres naturales, las guerras y la despoblación, son las causas más comunes que llevan a una edificación a las ruinas" (Wikipedia, *http://es.wikipedia.org/wiki/Ruinas*).

1. f. Pérdida grande de fortuna;
2. Decadencia, destrucción muy grande;
3. Causa de esta decadencia;
4. Persona o cosa en muy mal estado;
5. pl. Restos de uno o más edificios destruidos.

ESBOZO

1. m. Dibujo inacabado y esquemático de un proyecto artístico;
2. P. Ext., proyecto, plan, cosa que puede alcanzar mayor desarrollo y extensión;
3. Insinuación de un gesto.

1.2 LA CIUDAD QUE TENEMOS Y LA QUE QUEREMOS TENER.

Un espacio es la inscripción en el mundo de un tiempo. Los espacios son realizaciones, inclusiones en la simultaneidad del mundo externo de una serie de tiempos, de ritmos de la ciudad, de tiempos de la población urbana, y en este sentido, puedo proponeros la idea de que la ciudad no será realmente replanteada, reconstruida sobre sus actuales ruinas, hasta tanto no se haya comprendido que la ciudad es un empleo de tiempo y que este tiempo es de los hombres, de los habitantes, sin humanismos filantrópicos, sin frases humanitarias, sin humanismo a la antigua usanza, y que hay que organizar de forma humana este tiempo de estos hombres que son los habitantes.[1]

¿A quien pertenece la ciudad? "Sin duda que a sus habitantes", podría decir un ciudadano comprometido. Pero uno se queda rumiando con inseguridad si esa respuesta puede ser así de definitiva, si en realidad es así la cosa.

Pertenecer a una ciudad no es solamente vivir en ella. O quizás sí, si por vivir entendemos el hacerla parte de nuestro cotidiano de un modo libre y autodeterminado. Tener propiedad sobre ella como quien tiene propiedad sobre sus actos y sobre los objetos que lo rodean, no en un sentido privativo sino que inclusivo.
A medida que uno crece las cosas cobran sentido y valor. Al mismo tiempo la posibilidad de cargar esas cosas con un sentido y un valor nuevo, que permita un crecimiento y un desarrollo, va en aumento y se hace cada vez más concreta. Primero son los juguetes, los cachureos, las cosas que se tienen a mano. Quizás podemos pintar una pared sin que nos reten, y cortar algún libro para armar otro. Podemos elegir que ropa nos pondremos ese día, pero todavía no podemos decir si queremos comer o no. Nuestro pieza va teniendo cada vez mas autonomía, y ahora no sólo podemos elegir lo que tenemos dentro, si no incluso algunas de las cosas que hacemos fuera. Después quizás podemos elegir si cenamos o no junto a la familia en la noche, a qué hora llegamos, a quién invitamos. Con un poco de suerte la vida sigue su curso y tenemos finalmente un lugar del que podemos disponer en su totalidad. Si estamos solos tendremos un grado de libertad, si estamos acompañados (y dependiendo de la compañía) otro. Sea como sea, el ambiente en que vivimos y las cosas que nos rodean nos van perteneciendo cada vez más, un poquito más. Siempre son cosas (más o menos cosas), materiales y condicionadas, pero al menos tenemos libertad para decidir sobre ellas. En nuestra casa podemos decidir donde ponemos las camas, donde los libros, como se ordena el baño, cuando se limpia, cuando se ventila, cuando se hacen fiestas y cuando se guarda silencio. Nos ponemos de acuerdo con los demás en cosas domésticas, y a veces también en cosas que trascienden

lo doméstico. Podemos organizar nuestro tiempo y espacio en la casa porque nos pertenece.
En ese sentido la pregunta "¿a quién pertenece la ciudad?" se vuelve un poco más compleja de responder.
Quizás lo primero que debemos hacer es preguntarnos qué es la ciudad. Aunque parezca obvio y redundante, para saber si algo nos pertenece primero tenemos que saber qué es y cómo es que puede pertenecernos.

Para R.E Park la ciudad es "algo más que una congregación de hombres y comodidades sociales -calles, edificios, luz eléctrica, tranvías, teléfonos, etc.; algo más, también, que una mera constelación de instituciones y artefactos administrativos -juzgados, hospitales, escuelas, policía, funcionarios civiles. La ciudad es, más bien, un estado mental, un cuerpo de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y sentimientos inherentes a esas costumbres transmitidas por esa tradición. La ciudad no es, en otras palabras, solamente un mecanismo físico y una construcción artificial. Está involucrada en los procesos vitales de la gente que la compone; es un producto de la naturaleza, y particularmente de la naturaleza humana."[2]
Un proceso; una organización económica, social, política y espiritual del tiempo y el espacio, un lugar donde se produce la acción social, el signo de la unidad colectiva, escenario de la actividad humana.
"La ciudad crea el teatro y es el teatro… Sin este drama social que surge a través de la concentración e intensificación de la actividad de un grupo no hay ninguna función desarrollada en la ciudad que no pueda estar presente… en el campo… Se puede llegar a una conclusión más a partir de esta definición de la ciudad: los hechos sociales son primarios, y la organización física de la ciudad, sus industrias y sus mercados, sus líneas de comunicación y tráfico tienen que estar supeditados a las necesidades sociales"[3].

La ciudad es una casa grande, es el territorio donde nos encontramos a vivir en sociedad. Sin embargo, los pormenores de cómo ocurre ese encuentro, de cómo se vive en esa casa, dependerán necesariamente de la forma en que se den las relaciones, y también del grado de pertenencia de cada uno de los integrantes con el lugar.

Hace algunos años el afiche de una bienal convocaba bajo el lema "construyamos las ciudades que nos merecemos". Es lógico pensar que la idea que subyace a esta convocatoria es claramente la de que no habitamos las ciudades que nos merecemos. Esto no tiene nada de novedoso, es un tema que se toca no sólo por arquitectos y personas dedicadas a la ciudad en tanto su composición

física, sino que a todos los que la piensan y a muchos de los que la habitan. Es un secreto a voces, la preocupación de muchos que creen que no estamos habitando un lugar que está en acuerdo con los que nosotros deseamos, con lo que en nuestro foro interno nos proponemos.
Y si para nosotros la ciudad es este lugar donde ocurre la vida en sociedad, en toda su complejidad de partes y relaciones, entonces lo que tenemos es justamente un problema con el modo en que vivimos, con la forma en que nos organizamos y construimos sociedad. Es como si nuestra casa o nuestra pieza no fuera como nosotros creemos que tienen que ser, como si nos sintiéramos en ella como en un lugar que no nos merecemos, que no nos toca, algo a lo que sólo podemos aspirar en sueños, libros, charlas y bienales. Aunque en muchos casos es así[4], en general podemos tener cierta libertad sobre las cosas que componen el espacio que habitamos.

Pero pareciera que sobre la ciudad no lo tenemos. Para poder determinar el sentido y la forma de la ciudad, primero debe pertenecernos, a todos y todas por igual, pero no nos pertenece.

No se trata de ponerse a buscar un dueño, alguien a quien pertenezca como si por no pertenecernos a todos tuviera que ser propiedad de a algún individuo en particular o de algún grupo de personas específico. Por mucho que esto no deje de tener un momento de verdad, pareciera que el problema radica más en la incomunicación, en la incapacidad para organizarnos y encontrarnos. Y decimos comunicación en su sentido más profundo; en la falta de un lenguaje que nos pertenezca a todos, un lenguaje que nos permita entender y manejar los acontecimientos de manera directa, libre, autónoma, un lenguaje que nos haga pertenecer al medio en que vivimos.

NOTAS:

1. LEFEBVRE, Henry. “De lo rural a lo urbano” Ediciones Península, 1971.

2. PARK, R. E. “The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment”. citado en Isaac Marrero Guillamón “La producción del espacio publico” *http://www.con-textos.net/ca/article/la-producción-del-espacio-público*

3. MUMFORD, L. (1996) [1937] “What is a city?”, originalmente publicado en Architectural Record, reimpreso en R. T. LEGATES y F. STOUT (eds.) The City Reader, págs. 183-188. Nueva York: Routledge.

4. Las condiciones materiales de la mayoría de la gente que habita el planeta le impiden tener cualquier tipo de control o dominio sobre sus vida, no sólo en el plano material sino que también espiritual. La miseria del mundo radica, entre otros, en este problema; la imposibilidad del autogobierno.

1.3 LENGUAJE

Si abrigamos la esperanza de devolver nuestras ciudades y edificios a la vida, debemos empezar por recrear nuestros lenguajes de manera tal que todos podamos usarlos con patrones tan intensos y otra vez llenos de vida que lo que hagamos con estos lenguajes comenzará, casi espontáneamente a cantar.[5]

A través del lenguaje podemos nombrar y comunicar. Es una forma de establecer relaciones, de construir la realidad ordenando las cosas que nos rodean.

Al construir una casa establecemos un modo en que relacionamos los elementos que componen la casa. Es difícil que la forma y carácter que tenga esa casa provenga de la nada, siempre hay algo que va determinando las decisiones que tomamos respecto a la ubicación, tamaño, forma, materiales, distancias, etc. que componen aquello que estamos construyendo.

Christopher Alexander llamo a estas formas de relación entre los elementos "patrones". Los patrones son la unidad básica de la que se compone el lenguaje con que articulamos el espacio, con el que construimos los lugares en que vivimos. Son como los átomos que componen el universo, una partícula indivisible, una unidad identificable y recurrente que podemos observar en todas las cosas. La ciudad, y los edificios están también compuestos por estos átomos fundamentales, patrones identificables y recurrentes que componen las partes y elementos del espacio que habitamos. A pesar de que no son cosas concretas como un ladrillo, si lo son en tanto la "sustancia sólida a partir de la cual se levanta un edificio o una ciudad"[6]. Estos patrones varían constantemente, dependen de la época, del lugar geográfico, de la cultura, de la situación económica, de la temporada, del clima, etc.

Lo importante de los patrones es que de su condición, de la forma en que surgieron y fueron forjados así como también de la forma en que son utilizados, depende el modo en que se puede articular o no el lenguaje que constituyen.
Un lenguaje de patrones permite construir una variedad infinita de edificios nuevos y singulares del mismo modo en que el lenguaje hablado nos permite crear una variedad infinita de oraciones.
De la misma forma, la capacidad para generar oraciones que tengan un sentido, depende directamente de la capacidad que tengamos para interpretar las reglas de las que esta compuesto ese lenguaje, reglas que describen la disposición posible de las palabras. Decir "yo soy un estudiante de arquitectura" tiene todo el sentido del mundo, mientras que "un soy arquitectura yo de" pierde significado. Así también se ordena el lenguaje

de patrones que construyen una casa, un jardín, y en esa complejidad de relaciones radica la libertad del lenguaje. "Cada persona utiliza el lenguaje de manera un tanto distinta. Cada persona utiliza el lenguaje para hacer un edificio que refleje sus sueños, que satisfaga las necesidades específicas de su propia familia, la forma en que viven, los animales que tienen, el solar y su relación con la calle… Pero por encima de todo, a través de las diferencias existe una constancia, una armonía creada por la repetición de los patrones subyacentes."[7]

Así es como se construye también una ciudad, cualquier ciudad en cualquier parte del mundo.

El pertenecer o no a un lugar tiene que ver con este modo de empleo del lenguaje. Tiene que ver con tener un lenguaje que nos permita no sólo construir los espacios en que vivimos, sino que también habitarlos. Así como uno puede establecer modos y lenguajes para dar orden y forma a una pieza o casa, a un jardín o cocina, así también la ciudad va cobrando sentido en la medida que podemos establecer un lenguaje que permita comunicarse a quienes la habitan. Decir cosas sobre los espacios en un sentido arquitectónico, tiene que ver con la posibilidad de provocar acontecimientos en esos espacios, y al mismo tiempo, de poder dar espacio a los acontecimientos de nuestra vida.
Entendida así la ciudad debiera ser el lugar donde podemos dar lugar de manera libre e intencionada a nuestra vida. La razón, entonces, por la que las ciudades que tenemos parecieran no pertenecernos radica quizás en que los lenguajes ya no son compartidos y que, para cualquiera de nosotros, hoy es prácticamente imposible tener dominio sobre la forma y destino de esas ciudades.

NOTAS:

5. ALEXANDER, Christopher "El modo intemporal de construir" Gustavo Gilli, Barcelona, 1981.

6. Ibíd.

7. Ibíd.

1.4 LA CIUDAD SIN VIDA

La crisis del urbanismo se agrava. La construcción de los barrios, antiguos y nuevos, está en desacuerdo evidente con los modos de comportamiento establecidos, y aún más con los nuevos modos de vida que buscamos. Un ambiente mortecino y estéril es el resultado en nuestro entorno.[8]

Los lenguajes con los que se construyen la mayoría de las ciudades hoy, son lenguajes que obedecen a lógicas estandarizadoras del diseño y la planificación urbana.
El urbanismo, que como disciplina surgió en la etapa formadora de la época moderna como consecuencia del crecimiento y reordenamiento de las ciudades, de la necesidad de replantear y repensar la manera en que la ciudades se ponían sobre el territorio y organizaban las nuevas fuerzas, grupos y clases haciéndolos concordar con los nuevos escenarios políticos y económicos que aparecían, pretende dar respuestas a los problemas de la ciudad desde un lenguaje que puede abarcar todas sus partes. Como el Movimiento Moderno durante la primera mitad del siglo XX, que intento aprovechar el estado desastroso en que habían quedado algunos países de Europa, necesitados de una reestructuración completa de sus ciudades, para poner en práctica sus ideas respecto a como debe vivirse en una ciudad. Los resultados son bien conocidos, y siguen siendo comentados.
Lo que es cierto es que la mayoría de las cosas que el movimiento moderno pensó que ocurriría, no ocurrió, o ocurrieron de mala manera. La idea, por ejemplo, de que las viviendas se amontonaran formando edificios cada vez mas altos, de tal manera que los suelos quedaran liberados para la circulación, y que las áreas verdes (en planta) fueran mayores, no considero el hecho de que cuando la gente no tiene un sentido de pertenencia con los lugares, cuando no los utiliza en el cotidiano, cuando no pasa por ahí todos los días, cuando no se encuentra a conversar, esperar la micro, tomar sol, etc. no los utiliza, no los habita. Los suelos gigantescos que dejaban los edificios a sus pies terminaron siendo peladeros que no cumplían más función que la de estacionamiento.

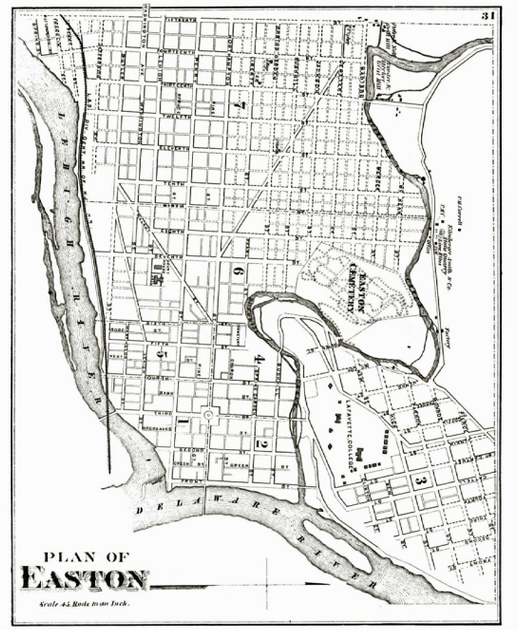
Esto se puede ver todavía en nuestras ciudades. Los planeamientos urbanos, las densificaciones e intervenciones en la ciudad obedecen generalmente a lenguajes que aplanan y coartan cualquier posibilidad de que surja un modo particular del lenguaje. Y es que el acto de construir estos lugares está relegado a un grupo cada vez más pequeño de especialistas, hay un profesional para cada parte de la ciudad. “Toda planificación urbana se comprende únicamente como campo de publicidad-propaganda de una sociedad, es decir: como organización de la participación en algo en lo que es imposible

participar,"[9] y no sólo no se puede participar, ya nadie se considera competente para diseñar algo, porque cree que sólo es posible hacerlo si eres arquitecto o diseñador. La gente evita tener que decidir sobre su entorno, teme cometer errores, teme no poder hacerlo bien, no tener los medios ni los conocimientos, y termina rindiéndose a las planificaciones y diseños de los que tienen cargos para eso.

En ese tomar distancias las cosas pierden su sentido, los propios habitantes de la ciudad "pierden el contacto con sus intuiciones más elementales"[10]. Si antes lo lógico era consultar con el vecino o a alguien conocido (o incluso simplemente copiar), cuando se tuvieran dudas respecto a cómo hacer una ventana, cómo construir el acceso a la casa, cómo hacer un jardín en el terreno baldío que colinda, cómo adornar el living o equipar la cocina, hoy lo correcto es mirar en el catálogo del fin de semana (y catálogos hay para todos los bolsillos). Buscamos respuestas en las revistas y comerciales de la televisión. Cuando queremos una casa, tiene que ser la casa de estilo de 110 metros cuadrados y 2 pisos, con antejardín de 2 metros, 3 habitaciones, living comedor y logia. Y así, de a poco, vamos perdiendo la identidad y la capacidad de confiar en nuestros criterios y decisiones.

Incluso los diseños de los profesionales comienzan a tener errores e incoherencias. Desde el funcionalismo se sentencia la cubierta plana como el modo mas moderno de construir, cuando lo lógicos es pensar que en cualquier clima lluvioso un techo con pendiente es la forma mas fácil y económica de evitar filtraciones y goteras. O como señala C. Alexander, hasta hace poco tiempo atrás habría sido impensable construir una habitación (que no fuera un establo o un cobertizo) sin ventanas en al menos dos lados. Hoy, y desde los primeros proyectos de viviendas colectivas y edificios de Le Corbusier, la mayoría de las habitaciones de la mayoría de los edificios recibe luz por un sólo lado. La ciudad moderna esta plagada de ejemplos como este.

"En los barrios viejos, las calles han degenerado en autopistas. El ocio está desnaturalizado y comercializado por el turismo. Las relaciones sociales se hacen imposibles en ellos. Únicamente dos cuestiones dominan los barrios construidos últimamente: la circulación en coche y el confort de las viviendas."[11] Las preocupaciones de los encargados de la ciudad están determinadas cada vez más por los criterios y subproductos de la industria. Se construyen edificios de 20 pisos no porque sea más cómodo y mejores las condiciones de vida, sino porque se puede lucrar más con terreno pequeño. Las ciudades están pensadas para el automóvil no porque sea la única



forma de moverse en la ciudad, si no porque los lugares por los que se tiene que mover la gente (el trabajo, la casa, los espacios de ocio) están cada vez mas alejados. De lo que se trata es de hacer que la ciudad funcione, no de que sea habitada y vivida plenamente.

Ante la desesperación de haber perdido el lenguaje la gente trata de reemplazar el orden orgánico mediante formas artificiales de orden basadas en el control. C. Alexander describe esto muy claramente.

"Puesto que los procesos naturales de la construcción de ciudades ya no funcionan, la gente busca, aterrorizada, formas de "controlar" el diseño de ciudades y edificios. Aquellos arquitectos y planificadores que han llegado a preocuparse por la insignificancia de su influencia en el entorno, hacen tres tipos de esfuerzos para adquirir el control del "diseño total" del entorno.

Tratan de controlar grandes extensiones del entorno (esto se llama diseño urbano).
Tratan de controlar más extensiones del entorno (esto se llama producción en masa o construcción sistematizada).
Tratan de controlar el entorno con más firmeza mediante la aprobación de leyes (esto se llama control de planificación)."[12]

Los resultados de esto son incluso más terribles y contrarios a lo que se esperan. En la distancia que se toma para poder abarcar estas extensiones inmensas de territorio se pierde el contacto con las partes más esenciales y formativas, con lo que da sentido a los acontecimientos. Con ello se pierde también la sensibilidad necesaria para poder interpretar las necesidades reales, las demandas y problemas de la gente que habita los lugares intervenidos y proyectados. El lenguaje se fragmenta y se vuelve inerte, la posibilidad de una comunicación entre las personas desaparece casi completamente ante un lenguaje estandarizador y totalizante.
Incluso a partir de esta estandarización, algunos "creyeron posible lograr formas definitivas, ideales de los diferentes objetos utilizados por la gente"[13], pero la experiencia muestra que debemos tender a "una concepción dinámica de las formas, enfrentar el hecho de que todas las formas humanas están en un estado constante de transformación"[14] Así es como el lenguaje puede servirnos, tener un lugar y permitirnos pertenecer a el.
Hoy, sin embargo, vemos eso lejos de nuestras posibilidades.

Como diría Lefebvre, en sentido mucho más concreto y

pragmático, "mientras no exista intervención directa en las cuestiones de urbanismo, mientras no exista la posibilidad de autogestión, mientras los interesados no tomen la palabra para expresar, no sólo lo que necesitan, sino que lo que desean, lo que quieren, mientras no informen continuamente de su experiencia del habitar a quienes se pretenden expertos, faltará siempre un dato esencial para la resolución del problema urbano. Infortunadamente, el estado tiende siempre a prescindir de la intervención de los interesados.

...Insisto profusamente en la idea de que puede haber participación ilusoria: reunir en una sala a doscientas personas para decirles "ante ustedes, unos planos de urbanismo ya elaborados", eso no es participación, ni siquiera consulta; es publicidad, seudo-participación. La participación debe ser una intervención activa e ininterrumpida de los interesados; en realidad, se trata de comités de base, comités de usuarios, como una existencia permanente, no digo ya institucional. Es preciso que la capacidad de intervención de los interesados sea permanente; sin ellos, la participación resulta un mito."[15]

Sea cual sea la solución para la participación y apropiación de la gente de los lugares en que vive, lo cierto es que la distancia y la imposibilidad de actuar existe y se acentúa cada vez mas.
"En tanto los miembros de la sociedad estén separados del lenguaje que usan para dar forma a sus edificios – y ciudades-, éstos no pueden ser vivientes"[16]

NOTAS

8. CONSTANT, "Formulario para un nuevo urbanismo" Publicado en el # 3 de Internationale Situationniste (1959). Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.

9. KOTANYI, Attila – VENEIGEM, Raoul. "Programa elemental de la oficina de Urbanismo Unitario" Publicado en el # 6 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.

10. ALEXANDER, Christopher "El modo intemporal de construir" Gustavo Gili, Barcelona 1981.

11. CONSTANT, "Formulario para un nuevo urbanismo" Publicado en el # 3 de Internationale Situationniste (1959). Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.

12. ALEXANDER, Christopher "El modo intemporal de construir" Gustavo Gili, Barcelona 1981.

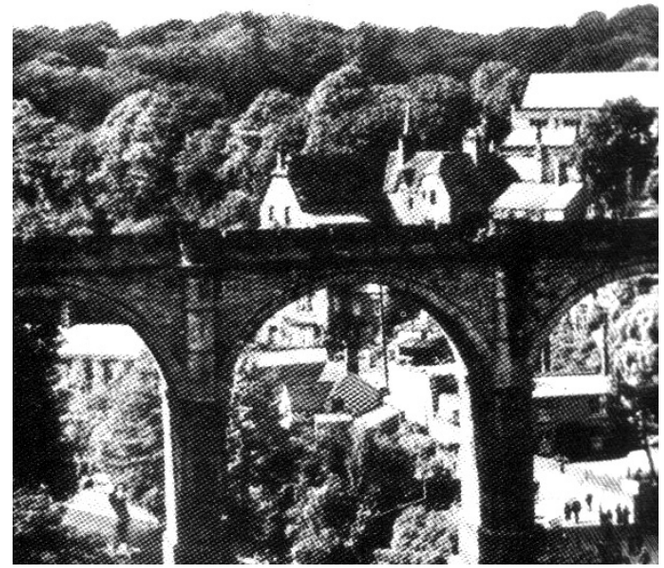
13. JORN, Asier. Citas del libro de Asgern Jorn Imagen y Forma, sobre la arquitectura y su futuro, aparecidas en la revista Potlatch, # 15, 22 diciembre 1954.

14. Idem.

15. LEFEBVRE, Henry. "De lo rural a lo urbano" Ediciones Peninsula, 1971.

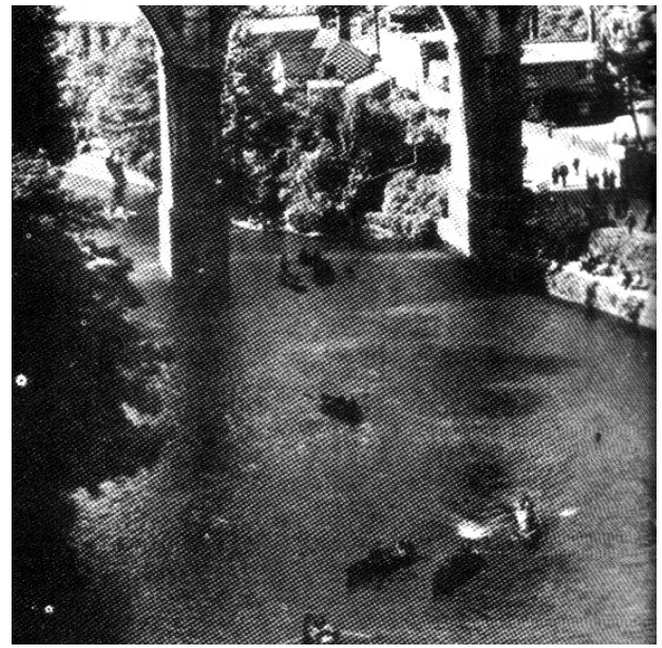
16. ALEXANDER, Christopher "El modo intemporal de construir" Gustavo Gili, Barcelona 1981.

1.5 LA CIUDAD VIVA



Si deseas hacer una flor viviente, no la construyes físicamente, con pinzas, célula a célula. La cultivas a partir de una semilla.[17]

Aquello que hace que un lugar pueda ser habitado con confianza y plenitud, aquello que hace que tenga vida, no puede ser un producto diseñado y confeccionado; debe generarse mediante un proceso de creación abierto.
"Nuestro primer trabajo consiste en dar a las personas la posibilidad de que dejen de identificarse con el entorno y los modelos de conducta (…) Hay que fomentar la desconfianza hacia los jardines de infancia ventilados y coloreados que constituyen, tanto en el Este como en el Oeste, las nuevas ciudades dormitorio. Sólo el despertar planteará la cuestión de una construcción consciente del medio urbano."[18] Se trata de poder generar las condiciones para que la construcción de ese medio urbano pueda surgir de un proceso autónomo que permita a las personas adaptarse a los pormenores singulares de cada lugar.
En permacultura (sistema de diseño que surge en los 70 ante la inminente crisis del petróleo, cuya finalidad es la de crear asentamientos humanos sostenibles en armonía con la biósfera. NOTA DE AUTOR) las soluciones son funcionales, pero tienen su origen en la observación primera de los patrones de la naturaleza como modelo de sostenibilidad, haciendo posible la simbiosis entre los ecosistemas naturales y los humanos. Así, en un típico huerto permacultural "abundarán las conexiones, las formas cíclicas, espirales y rizomáticas, por las que la naturaleza se mantiene estable y flexible."[19]
De la misma forma, la construcción de un espacio habitable, de una casa o cualquier otro tipo de edificación en que los acontecimientos ocurren plenamente, debe garantizar la posibilidad de adaptación, estabilidad y flexibilidad.
Cada lugar debe ser creado y desarrollado por las personas que lo habitan y utilizan. Se trata, como decíamos anteriormente, de que la gente pertenezca al lugar en el que vive, y que el lugar en que vive le pertenezca. La relación es circular. Y aunque esto parezca una exageración, hay ejemplos de ciudades que se gestaron así, y que incluso hoy lo siguen haciendo. Lugares en los que, a veces de modo precario y otras con gran cantidad de medios, las personas y el modo que tienen de relacionarse entre ellas y con el territorio, van gestando, con mayor o menor rapidez, un ambiente particular y propio donde puede ocurrir la vida en sociedad. Así se van forjando las ciudades vivas y autodeterminadas, las ciudades de las que surge la cultura de manera compleja y libre.
Lo importante es que esto ocurra con la participación de toda la gente que conforma esa sociedad, juntos, y no sólo algunos profesionales especializados. Esto no significa, desde luego, que todos tengan que construir con sus propias manos cada uno de los lugares que habitan. Es mas bien



entender que el modo que tienen de surgir las cosas vivas es siempre participativo, interdependiente, y no exclusivo y privativo. De nuevo, la idea del lenguaje es vital; lo que permite que esta interdependencia se pueda producir es justamente ese lenguaje que da espacio a la comunicación y la retroalimentación.

Cuando el lenguaje es compartido, cuando los mismos patrones forman parte de la sustancia que compone la vida social, todo esto se hace posible.

Y lo que se comparte aquí no es un modo rígido y estándar que supondría, no sólo una colección de patrones, sino que un modo definitivo para el lenguaje (como vimos antes esto se hace imposible cuando pensamos el lenguaje como la articulación de los elementos que lo componen de infinitos modos). Lo que el lenguaje permite es crear una base común sobre la cual se construyan las particularidades. En un bosque pueden existir un número muy determinado de especies (un tipo de pino y sólo dos o tres tipos de hierbas o arbustos por ejemplo), e incluso se puede haber un número determinado para cada una. A pesar de que el modo en que se disponen los árboles es aleatorio y caótico, es justamente el tipo de especie (su forma y modo de nacer, desarrollarse y morir) lo que nos permite identificarlo como un todo, como un lugar en donde las cosas están en una relación participativa.

Cuando una persona hace su casa siguiendo los patrones de los modos de construcción de las casas que hay en el lugar, utilizándolos con libertad y creatividad, adaptándose a las condiciones del sitio y el territorio, estableciendo una comunicación abierta con las demás casas que la rodean, su casa va a contribuir a crear patrones mas amplios, y poco a poco la ciudad de la que forma parte irá adquiriendo su estructura a partir de la agregación de estos actos individuales.

NOTAS

17. ALEXANDER, Christopher "El modo intemporal de construir" Gustavo Gili, Barcelona 1981.

18. KOTANYI, Attila – VENEIGEM, Raoul. "Programa elemental de la oficina de Urbanismo Unitario" Publicado en el # 6 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.

19 . CACERES, Joaquin. "Permaculturas, aproximaciones est-eticas para la practica de una cultura sostenible y libertaria" Tesis de Master, Universidad Politécnica de Valencia, España, 2009.

1.6 LA CONTRADICCIÓN

Cierto es que la naturaleza y la realidad generalmente no se dejan encerrar en límites estrechos e infranqueables, que tanto la una como la otra se apartan libremente de las barreras que se les quisiera poner, y a este respecto se oye decir con frecuencia que las obras geniales deben elevarse por encima de tales separaciones.[20]

Estos dos modos en los que se presenta la ciudad aparecen como contradictorios. Por un lado la ciudad que es producto del diseño y la planificación urbana en tanto lenguaje estandarizador y totalizante, por otro, la ciudad y los lugares que surgen de procesos autónomos de adaptación a las condiciones del lugar y el territorio, construyendo un lenguaje propio.

Pero esta contradicción no se queda solo ahí, desentrañar los pormenores de la relación que se establece entre ellas puede darnos señas acerca de los destinos de la ciudad.

La arquitectura es el producto de las relaciones humanas, de la relación de los hombres con su entorno, con la naturaleza. Para G.W.F. Hegel, las relaciones son más reales que las cosas y no se limitan a conectar los términos sino que, mas bien, los producen. La operación hegeliana ontologiza las relaciones, poniendo la actividad de la relación misma en el lugar del ser.[21] De un modo similar podemos decir que lo que hace a la arquitectura son sus relaciones; los actos que la producen son la carne que conforma su cuerpo. Al mismo tiempo, esta relación ontologizada es puro devenir, "el proceso de la totalidad hacia su realización".[22] El devenir es a su vez pura negatividad y contradicción.

Esto, que parece abstracto y poco específico, tiene un sentido muy provechoso para lo que planteábamos anteriormente.
Según Hegel todo progresa, tanto en las cosas como en el espíritu, por contradicciones que se resuelven en síntesis de las que surgen cada vez nuevas contradicciones. Esta es la es la esencia de la dialéctica hegeliana[23]. El movimiento dialéctico es un desenvolvimiento que hace pasar al ser de un estado relativamente pobre y abstracto a un estado más rico y más concreto. "Cada idea o cosa contiene en sí misma su propia negación que la hace convertirse en otra idea que también se niega así misma; las dos ideas aparecen entonces como momentos de una tercera idea que contiene las dos primeras elevándolas a un unidad superior."[24] Este es el progreso dialéctico, que para Hegel tiene como motor la negatividad. Lo negativo es la antítesis de donde nace la contradicción, la cual "suprime

la negación de la negación al ser absorbida por una totalidad más alta"[25]. Este movimiento dialéctico que suele explicarse en la triada tesis-antítesis-síntesis, Hegel lo sustituía por un sólo verbo; Aufheben, que significa al mismo tiempo suprimir, conservar y elevar.

Bajo esta nueva luz, la contradicción de la que hablábamos surge como una posibilidad de repensar los modos en que nace, crece y se desarrolla la ciudad. El relacionar ambas partes dialécticamente, provoca un movimiento y un desenvolvimiento, la sustancia misma de la que se componen cada una de las partes se vuelve móvil y tiene la posibilidad de avanzar hacia un lugar nuevo, mas complejo, mas rico y concreto.

NOTAS

20. HEGEL, G. W. F. "La Arquitectura"
Editorial Cairos, 1981.

21. PEREZ SOTO, Carlos. "Sobre Hegel"
Ediciones Palinodia, 2006.

22. Idem.

23. "El acto mismo del conocimiento es la introducción de la contradicción. El principio del tercero excluido, algo o es A o no es A, es la proposición que quiere rechazar la contradicción y al hacerlo incurre precisamente en contradicción: A debe ser +A ó -A, con lo cual ya queda introducido el tercer término, A que no es ni + ni - y por lo mismo es +A y -A. Una cosa es ella misma y no es ella, porque en realidad toda cosa cambia y se transforma ella misma en otra cosa. Esto significa la superación de la lógica formal y el establecimiento de la lógica dialéctica." Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Dial%C3%A9ctica#La_dial.C3.A9ctica_de_Hegel [última consulta 3 de agosto de 2010]

24. SERRAU, Rene. "Hegel y el hegelianismo".
Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964

25. Idem.

2. RUINA O ESBOZO

Valparaíso, Chile. 300.000 habitantes, entre la cordillera y el océano. No es el lugar más rico pero vive, vive bien. Una ciudad comercial vive en ella, a su lado, abajo en la base de los cerros. Otra ciudad vive sobre los cerros. No una ciudad, una federación de villas, una por cerro. 42 cerros, 42 villas. No otra ciudad, otro mundo. Dos mundos que se comunican por rampas, por escaleras, por ascensores. En esta ciudad, cada día al mediodía el sol hace sus maravillas. Todas las mujeres de Valparaíso sacan sus quitasoles para caminar con los pingüinos. Todos los puentes sobresalen en medio del aire. Todas las casas son triangulares, imposibles de amoblar. Todas las escaleras terminan en medio del cerro, uno debe volver o volar. Con el sol, la mísera deja de verse como miseria y los ascensores dejan de verse como ascensores. Esta es la mentira de Valparaíso. Su mentira es el sol, su verdad el mar.[26]

Hay ciudades que manifiestan en su forma y orden la contradicción entre estos modos de construir el espacio urbano que describimos anteriormente. Esta contradicción, en tanto relación dialéctica, vuelve las ciudades vibrantes, lugares cargados de energías. Lugares que son capaces de dar cuenta de cada una de las épocas de manera profunda porque logran contener en un sólo gesto cada uno de los momentos decisivos, de las situaciones y conflictos que le dan sentido y forjan su figura. Es que nuestra época esta teñida de contradicciones, y no siempre pueden surgir expresiones de vida que logren hacer el peso a aquellas voluntades que pretenden hegemonizar la cultura. La ciudad se vuelve testigo y testimonio viviente de la lucha por alejarse de la estandarización, por hacer de lo urbano una colección de procesos autónomos, pero interdependientes, de ocupación del espacio.

Valparaíso es una de esas ciudades.

Valparaíso fue rico y pobre, fue agraciado y hoy intenta maquillarse para verse bien antes las cámaras. Tiene cerros y un plan, calles planas y calles que parecen imposibles de subir por lo pronunciado de su pendiente. Tiene casas que albergaron a políticos y comerciantes de apellidos largos y que hoy se caen a pedazos. Aquí se libraron batallas por la liberación de la clase obrera, y también se explotó a gente en los puertos y fábricas. Valparaíso tiene mucha historia acumulada, y sabe hacerla brotar por entre los cerros y quebradas, calles y pasajes.
Aquí se a gestado esa ciudad que le pertenece a sus habitantes. La gente ha ido subiendo, a lo largo de siglos, por los cerros, adentrándose en las quebradas que alguna vez fueron vertientes generosas. Se arriman por ahí con cuidado, con respeto. El cerro no se deja domar

fácilmente, y para poder encaramarse hay que inventar sistemas nuevos; ascensores, casas colgantes, puentes, pasarelas, túneles, terrazas y escaleras, muchas escaleras. También han intentado domarla con lenguajes extranjeros. Demoliendo cerros y trazando avenidas. Trasladando a la gente y cambiando el destino de los barrios. Siempre quieren hacerle algo nuevo y grandilocuente, algo que la ponga a tono de las demás ciudades. Carreteras, accesos, centros comerciales, edificios en altura y barrios turísticos. Cualquier cosa que la "arregle".
Pero Valparaíso logra sacarle la vuelta a todo eso, y sigue siendo el mismo, aunque a veces pierda fuerza.

Entre todo ese desfile de contradicciones se esconde un Valparaíso que es pura ruina. Que dice de los fracasos y derrotas de la ciudad. Un Valparaíso de lugares abandonados a su suerte, de sitios sin destino. De edificios mal pensados y mal ubicados que terminan siendo espacios residuales. Una ciudad que limita consigo misma.
Pero también hay lugares que cantan sobre la vida que aún brota aquí. Esbozan con timidez las formas de la ciudad que puede venir, de la ciudad que se esconde tras la miseria que desaparece con el sol. Hay también una ciudad que es pura posibilidad.

Surgen a partir de todo esto algunas preguntas que necesitan ser desentrañadas y respondidas.

¿Dónde están y cómo se manifiestan estas ruinas y esbozos en la ciudad?

¿Existe algun lugar que concentre todo esto? ¿Algún segmento de la ciudad que pueda hablarnos con propiedad sobre Valparaíso para tener una palabra acerca de su destino?

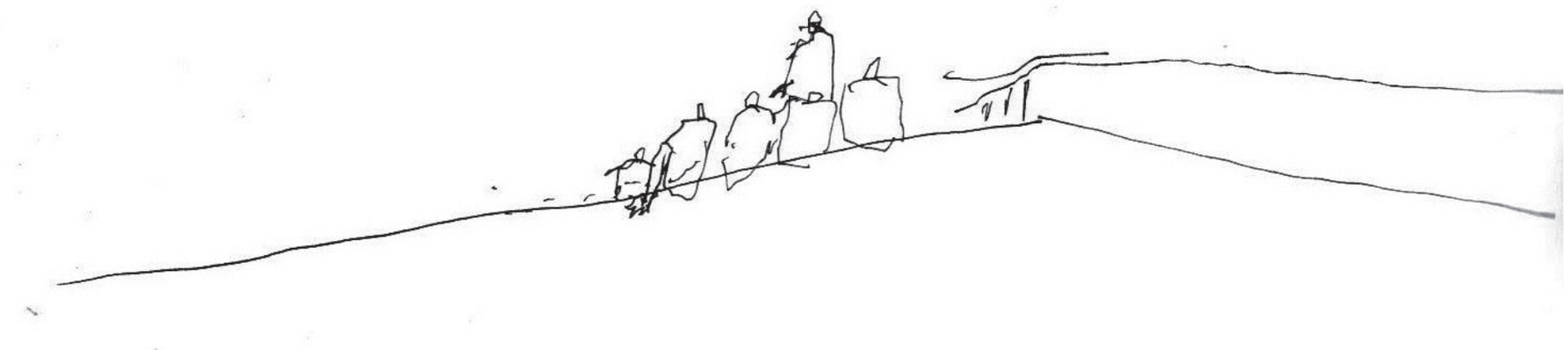
¿Cuál es el lenguaje propio de Valparaíso que debemos conservar, suprimir y elevar?

¿Cuáles son y en que radican los límites y las posibilidades de este Valparaíso contradictorio?

NOTAS

26. MARKER, Chris. Texto para el documental "A Valparaíso" de Joris Ivens. 1963.

3. LA OLA



Todas las ciudades son geológicas, y no se pueden dar tres pasos sin encontrar fantasmas armados con todo el prestigio de sus leyendas. Evolucionamos en un paisaje cerrado cuyos puntos de referencia nos atraen constantemente hacia el pasado. Algunos ángulos movedizos, algunas perspectivas fugitivas nos permiten vislumbrar concepciones originales del espacio, pero esta visión sigue siendo fragmentaria. Hay que buscar en los lugares mágicos de los cuentos del folklore y en los escritos surrealistas: castillos, muros interminables, pequeños bares olvidados, cuevas de mamut, hielo de los casinos.[27]

Una de las primeras ideas que surgen como hipótesis frente a estas preguntas es que justamente **este carácter contradictorio es lo que le da a Valparaíso su valor y particularidad, lo que lo hace único.**

¿Pero cómo es que se manifiesta en un sentido más concreto, quizás incluso formal, esta contradicción? La imagen que nos describe el documental "…a Valparaíso" no esta lejos de la realidad: una primera cosa que surge con fuerza es la existencia de dos mundos casi completamente distintos. Dos mundos que aparecen en una misma ciudad, distintos pero en diálogo. El modo en que se habita el cerro nada tiene que ver con el modo en que se habita el plan, y lo mismo podemos decir sobre la manera en que se a construido y edificado en cada parte. Obedecen a criterios distintos, tiene orígenes distintos y la historia los ha ido forjando de maneras distintas.
La línea de fuego entre estos dos mundos es el pie de cerro: el lugar donde se encuentran, pura tensión.
Valparaíso fue creciendo desde el borde del mar, de ser caleta y puerto a ser un caserío que se encaramaba sutilmente por entremedio de los cerros, es ahora un "anfiteatro" inmenso que envuelve a la bahía. Las casas se apoderaron de los cerros y fueron subiendo cada vez mas, como queriendo conquistar la cima.
El lugar donde se originó todo esto es el barrio puerto. **Es posible entonces que ahí se pueda concentrar el universo de elementos y acontecimientos que podría dar respuestas a nuestras inquietudes.** Es el lugar de origen, y a sido testigo y actor de todos los hitos que conforman la historia de Valparaíso.

Por ahí fue subiendo la ciudad, y en una mirada cercana pareciera que también por ahí se está devolviendo. Como una ola que avanza con fuerza adentrándose en la orilla de la playa para luego recogerse, Valparaíso también pareciera que vuelve bajando por los cerros para tocar de nuevo el mar. De aquí se desprende una segunda hipótesis: **la geometría acogedora de los cerros lucha**

por hacerce mar; extremar sus infinitos horizontes en uno sólo para dibujar su límite.
De esto se desprende una tercera hipótesis que es quizás la fundamental, que estructura todas las demás: **el plan sería Valparaíso cuando se hace cerro.** Esto quiere decir que sólo en tanto el plan de la ciudad logra hacerce cerro, es posible nombrarlo como un lugar indeformable, que forma parte del carácter único de la ciudad, y que es aquí done la vida social y urbana de Valparaíso surge con autonomía y como parte de un proceso de adaptación interdependiente, donde radican las posibilidades para el barrio puerto y para el resto de las ciudades.

En las páginas que siguen intentaremos adentrarnos en el barrio puerto para ver como es que cada una de estas hipótesis puede ser verificada.

NOTAS

27. IVAN, Gilles. "Formulario para un nuevo urbanismo" La Internacional Letrista adoptó en octubre de 1953 este informe de Gilles Ivain (pseudónimo de Ivan Chtcheglov) sobre el urbanismo que más tarde sería publicado en el # 1 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. 1: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.

SEGUNDA PARTE

Adentrarse en Valparaíso

4. HERRAMIENTAS: PSICOGEOGRAFÍA PARA LA VIDA COTIDIANA

5. DE LA CIUDAD AL BARRIO, DEL BARRIO A LA CIUDAD.

6. ESCRITO SOBRE ESCRITO

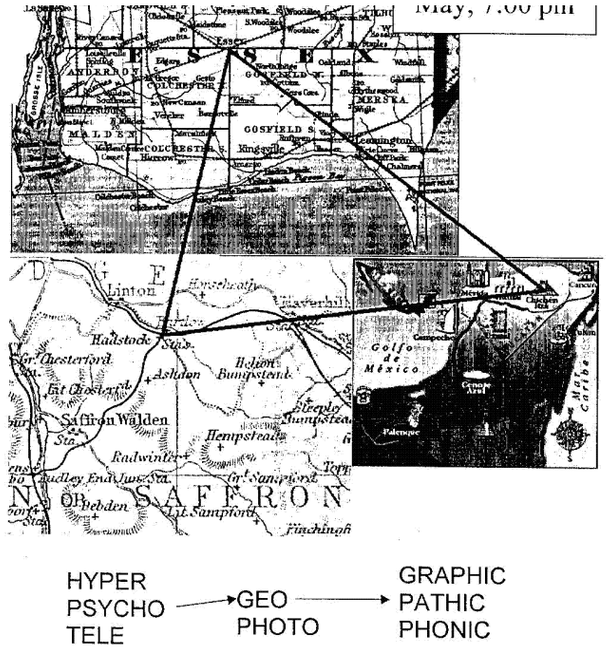
7. EL RELATO

- 7.1 CONTEXTO
- 7.2 LO PARTICULAR – LOS CASOS
  - 7.2.1 CASO 1. *Pasaje Alte. Muñoz*
  - 7.2.2 CASO 2. *Pasaje Alte. Goñi*
  - 7.2.3 CASO 3. *Pasaje Alte. Pérez*
  - 7.2.4 CASO 4. *Pasaje Eje La Matriz.*

8. ELEMENTOS DE CONTRASTE

9. TABLA DE CONTRASTES

4. HERRAMIENTAS: PSICOGEOGRAFÍA PARA LA VIDA COTIDIANA

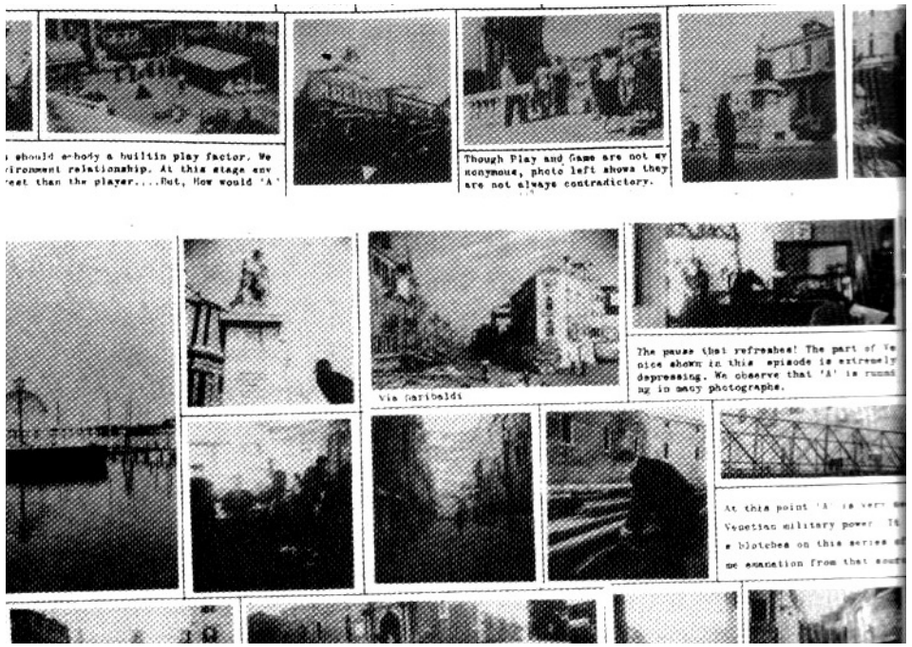


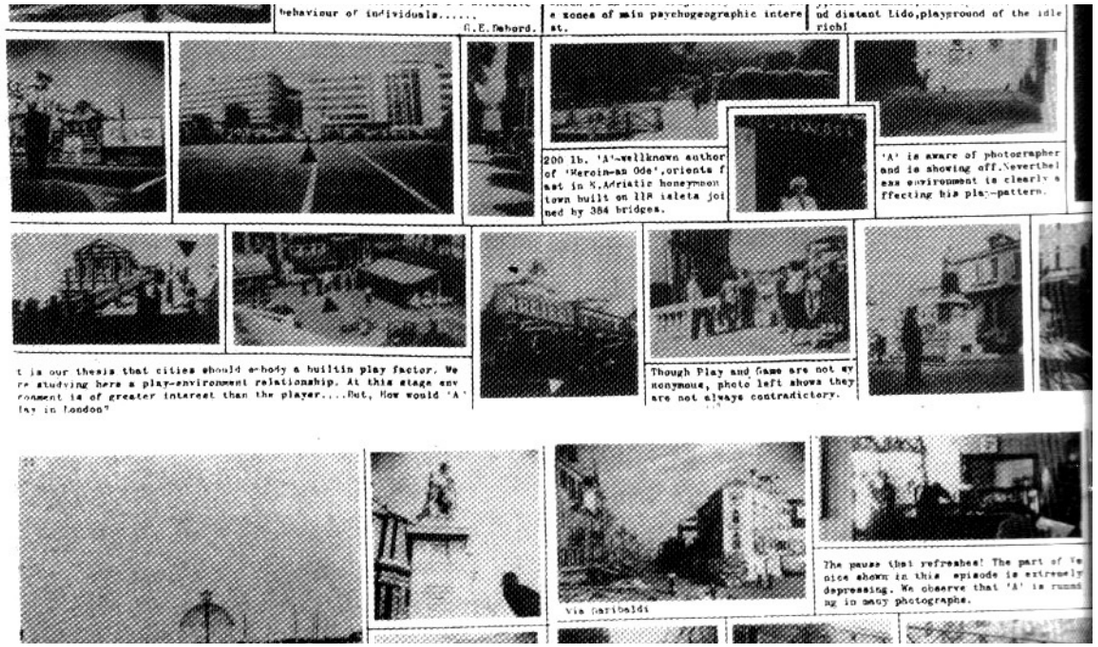
De todos los acontecimientos en lo que participamos, con o sin interés, la búsqueda fragmentaria de una nueva forma de vida es el único aspecto todavía apasionante. Es necesario desechar aquellas disciplinas que, como la estética u otras, se han revelado rápidamente insuficientes para dicha búsqueda. Deberían definirse entonces algunos campos de observación provisionales. Y entre ellos la observación de ciertos procesos del azar y de lo previsible que se dan en las calles.[28]

Una buena forma de poder reconocer algo es simplemente describiéndolo. En el caso de la ciudad esa descripción puede tomar la forma de un relato. Relatar puede tener un sentido bien arquitectónico; ordenar en el tiempo y en el espacio aquello de lo que se compone un lugar, construyendo un recorrido.
En el oficio de la arquitectura se ha utilizado esto desde muchos puntos de vista, en distintas épocas, y se le ha llamado de varias formas.

Los situacionistas llamaron psicogeografía al "estudio de las leyes precisas y de los efectos exactos del medio geográfico, conscientemente organizado o no, en función de su influencia directa sobre el comportamiento afectivo de los individuos".[29]

No es nada nuevo para quien estudia arquitectura en nuestra escuela.
El recorrer la ciudad a la deriva, abriendo los sentidos y la cabeza a los acontecimientos y signos que van apareciendo, se plantea como un ejercicio fundamental para la comprensión del ambiente y ámbito en que vivimos, para entender el como vivimos.
Entregarse a este ejercicio de manera libre y con arrojo puede provocar un redescubrimiento de la ciudad constante, permanente. Todas las cosas aparecen de otra manera; el territorio toma otra forma, y el tiempo en que se da también. Las complejidades se dejan entrever, y es posible desentrañar aquello que antes, cuando se tocaba con los sentidos bloqueados, no se dejaba ver. Con un poco de paciencia, motivación, y por supuesto una mente abierta, uno podría pasarse años mirando una planta sin nunca ver exactamente lo mismo pero tampoco sin dejar de ver la planta. Mucho mejor si se mira de distintos ángulos, si se pone a la luz, a la sombra, si se ponen dos plantas similares una al lado de la otra, si se huele, come, toca, etc. Se trata de poner atención, desentrañar, observar.
La observación es un acto humano universal, y también sirve a la arquitectura.





El ejercicio de esa observación puede tener muchas formas de ser comunicado y revelado. En el caso de los situacionistas la deriva por la ciudad se traducía en una deriva gráfica y literaria que se configuraba como un relato. Relato potente, cargado de intención, sentido, motivaciones y sensaciones. Siempre hay una mirada, y al recorrer la ciudad, enfrentarse a ella, uno no puede hacer mas que establecer un punto de vista, una mirada. De esa misma forma, y con esa actitud, es posible establecer opiniones críticas, que nos permitan plantear alternativas, pensar y repensar las posibilidades de las formas urbanas y arquitectónicas.
Puede ser también una forma honesta y simple de sacar una foto a un lugar, de generar un documento que de testimonio de un momento, que hable de las situaciones y las condiciones en que el lugar estaba cuando se recorrió.

El modo en que estudiaremos el barrio puerto y los segmentos seleccionados es éste.

El recorrido será al mismo tiempo un relato gráfico y literario.

NOTAS

28. DEBORD, Guy. "Introducción a una critica de la geografía urbana". Publicado en el # 6 de Les lévres nues (septiembre 1955). Traducción de Lurdes Martínez obtenida de *http://www.sindominio.net/ash/presito3.htm* [visitado por última vez el 6 de agosto del 2010].

29. Ibíd.

5. DE LA CIUDAD AL BARRIO, DEL BARRIO A LA CIUDAD.

...El barrio es una unidad sociológica relativa, subordinada, que no define la realidad social, pero que es necesaria. Sin barrios, igual que sin calles, puede haber aglomeración, tejido urbano, megalópolis. Pero no puede haber ciudad. El espacio y el tiempo social dejan de ser orgánicos y organizados. Coinciden con el espacio geométrico, pero son sólo rellenos.[30]

Pensemos que el barrio es la unidad básica que conforma la ciudad, una especie de célula que cumple funciones específicas y tiene unas características bien determinadas, y que al entrar en relación con otras células - similares, parecidas, o con funciones y características completamente distintas - puede dar vida a un organismo activo. En tanto ese organismo activo y en crecimiento, el barrio puede ser un núcleo de vida social y un buen punto de partida para pensar los conflictos y virtudes de la ciudad. Pasear por una ciudad suele ser el pasear entre sus barrios. Muchas veces la posibilidad de hacer de ese paseo un evento agradable, interesante, educativo y, porque no, placentero, radica no sólo en la capacidad que tiene cada uno de los barrios que la componen de relacionarse abierta e intensamente entre sí, si no que también en la capacidad del barrio mismo de constituirse como una unidad con carácter, con identidad propia, un lugar donde uno se siente como en un lugar. Como quien visita la casa de un amigo y sabe que es la casa de ese amigo, y no de otro, porque tiene sus cosas, su aroma, su música, su temperatura, su forma, color, orientación, ubicación. Así también un barrio puede tener la fuerza de decir quien es, como es y como es que pertenece a la ciudad y la ciudad le pertenece a él.

Al adentrarse en un barrio pareciera que uno se adentra en un pedazo de ciudad que está teñido de un lenguaje particular. Los barrios pocas veces tienen límites definidos físicamente; barreras, cercos o algún tipo frontera que dibuje la línea que separa lo que hay “dentro” del barrio, de lo que hay “fuera” del barrio. Aún así uno puede darse cuenta cuando entra en uno, puede darse cuenta cuando sale y cuando lo rodea.

Lo que le da forma y límite al barrio pareciera estar definido por el modo en que se despliega la vida en ellos, el modo en que se habita. Y no es que el barrio sea un hábitat, que es mas a una descripción morfológica, un conjunto de características geográficas en el que puede desarrollarse una forma de vida. Habitar, para un individuo o grupo humano, es apropiarse de algo. No en el sentido de tener en propiedad, sino de darle forma, carácter, sentido, de poder generar acontecimientos en ese algo.

Habitar un espacio es entonces apropiarse de él.

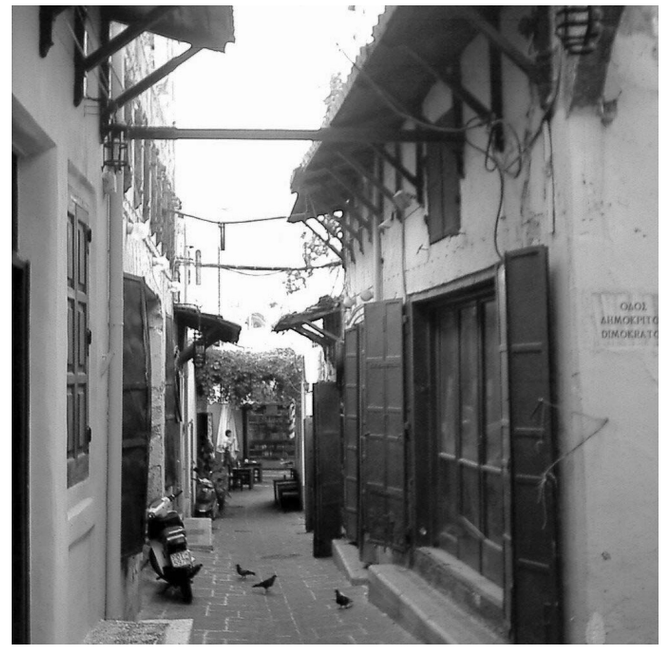
La apropiación se manifiesta, al mismo tiempo, en la forma que se le da a ese espacio y en el modo que tienen las cosas de acontecer en el. Esta relación, que se da de un modo no lineal sino que mas bien circular, retroactivo, es lo que determina el carácter de cualquier espacio habitado ya sea una edificio, un poblado, una ciudad, y nuestro caso, un barrio.
Todo lo que ocurre y va ocurriendo de manera repetitiva (y también esporádicamente, como eventos) en el espacio es lo que se constituye en sus acontecimientos. El modo en que la gente lo recorre, los horarios de trabajo, las fiestas, los juegos, las temporadas de lluvia, las temporadas secas y de calor, los conflictos, la plantas, los animales.

Hasta aquí, podríamos estar describiendo cualquier tipo de barrio. Un barrio antiguo de una ciudad medieval en algún lugar de Europa, un barrio marginal de una megalópolis, alguno de sus barrios mas acomodados, un barrio patrimonial, o un barrio que surgió de algún proyecto de urbanización y reubicación de personas. Todos, ya sean producto de años de historia y desarrollo, de eventos y acontecimientos especiales, o producto del diseño urbano y la explosión demográfica, tienen estas características; tienen una forma, con límites y tamaños, y un modo en que la vida ocurre dentro de ellos.

Pero el que a nosotros nos interesa es el barrio que toma su potencia de la ciudad y al mismo tiempo potencia la ciudad con su modo de habitarla. El barrio que dibuja sus límites con levedad, dando espacio al resto de la ciudad para que lo toque, para que pueda entrar, que puede ser núcleo de vida social sin que eso signifique una expansión permanente, descontrolada. Son los barrios que le pertenecen a la gente que los habita, que logran conformar una totalidad a partir de una configuración cuidadosa y particular, relacionándose estrechamente con lo que los rodea.

Esos barrios son los que, a pesar de tener un lenguaje propio, l gran comunicarse con el resto de la ciudad que los rodea. O no, quizás es justamente porque tienen un lenguaje particular, propio, que pueden comunicarse con lo demás; porque tienen algo que decir.

Volvamos al ejemplo de la casa del amigo. Podríamos pensar que la casa de este amigo esta en un condominio de viviendas convencional moderno, con sus límites, circulaciones, accesos, vistas, espacios comunes y privados



bien definidos y delimitados. Estos condominios (ya sean edificios de departamentos o casas), suelen tener un modo bien especial de establecer la relación entre la unidad y el total. La mayoría de las veces lo que en ellos se privilegia es la independencia de cada una de las unidades, que tan aislada puede estar, que tanta "privacidad" tienen sus dueños. Al mismo tiempo el poco espacio común que se deja esta pensado como otro espacio privado mas, un lugar marginal, donde si llegan a ocurrir actividades o eventos, no se pueda interrumpir la vida de los demás. Este es el non plus ultra de los conjuntos habitacionales de hoy. Algunos, dependiendo del presupuesto con que cuenten sus propietarios, lo logran con mayor o menor éxito.

En un lugar como este, por mucho que la casa de nuestro amigo tenga un carácter fuerte y particular, es difícil que la vida y los acontecimientos que le dan ese carácter sobrepasen las paredes y límites de la propia vivienda, que entren en relación con las demás casas, que conformen vida social. Los límites dejan de ser límites, en el buen sentido, y se transforman en limitaciones, imposibilidad.

Pensemos ahora que esa vivienda se encuentra en un barrio donde las casas dejan un pequeño patio entre sí. Todas las casas están tramadas por un gran sendero de accesos común, que deja espacio para la calle, la calzada, un pequeño zócalo que distingue la calzada de las casas, y los accesos. Al mismo tiempo, cada 4 casas hay un pequeño pasaje que conecta con lugares comunes, y que esos bloques de 4 casas comparten también pequeño espacio común donde se encuentra cada uno de sus patios traseros. Es probable que en un lugar así, las cosas que ocurren dentro de la casa, tengan la posibilidad de exteriorizarse mucho más, que los límites que dibuje sean mas leves que definitivos. Lo que ocurra dentro de la casa tiene un grado de permeabilidad, la vida brota desde dentro y también deja entrar. Se produce un transito, una circulación que desdibuja los límites. La casa ya no es solo las cuatro paredes, el patio ya no es solo el pedazo de tierra que tiene su nombre. Cada una de las casas pertenece tanto al conjunto como el conjunto a cada una de las casas.

Cada una de las casas tiene cosas que decir, y tienen también la capacidad de escuchar.

Lo mismo puede ocurrir con un barrio.

NOTAS

30. LEFEBVRE, Henri. "De lo rural a lo urbano" Península, Barcelona, 1971.

6. ESCRITO SOBRE ESCRITO

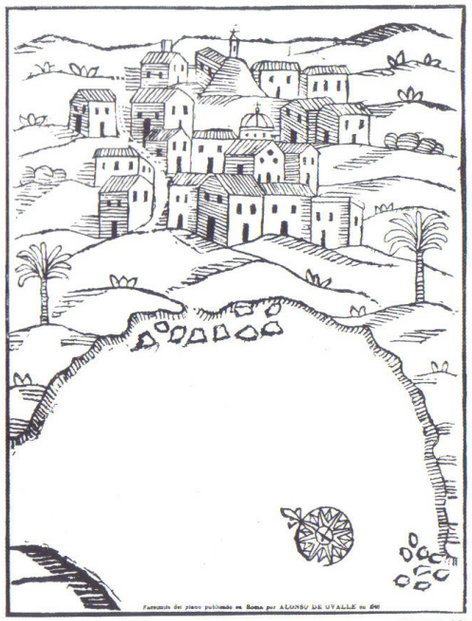


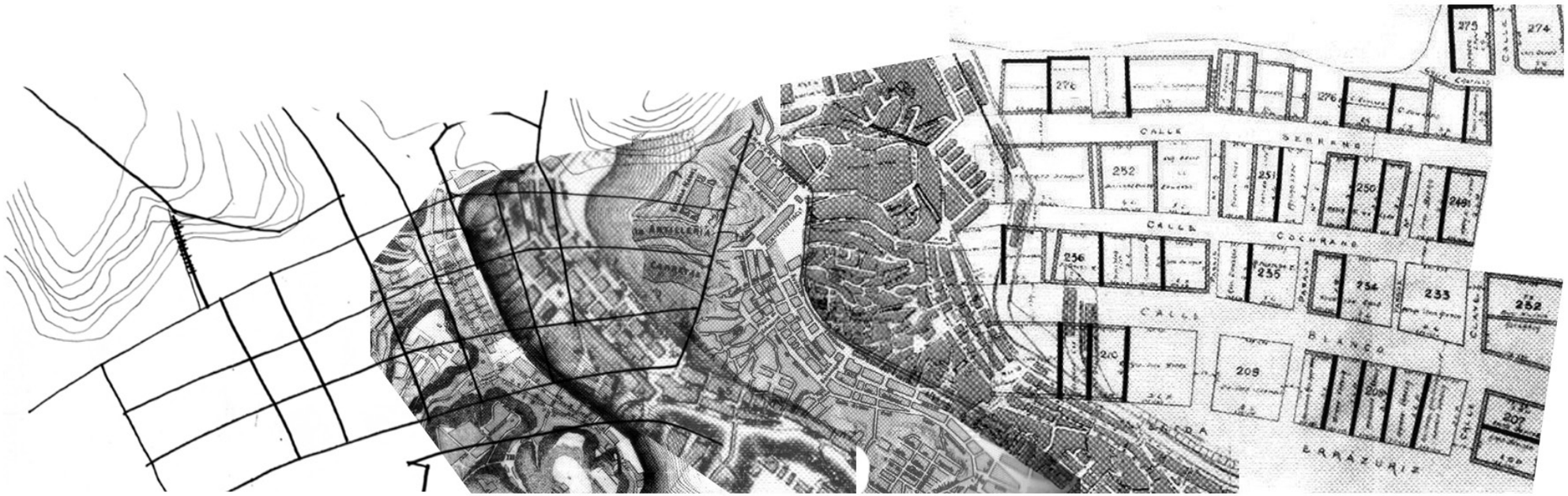
Imagen 12.

¿Qué es lo que tiene para decir el puerto?

El reconocer en el barrio puerto una unidad, una totalidad, nos permite pensar Valparaíso en otra escala, mas especifica. Es como mirar en un microscopio para entender como es que funciona un organismo. Al entender su composición molecular podemos decir de su comportamiento como ser viviente, órgano, animal o persona.
Esa es quizás una primera condición sine qua non del barrio que esta en sincronía con la ciudad; que en el se pueda concentrar la ciudad con todas sus relaciones. Son escalas distintas, si, pero se componen de cosas muy parecidas o idénticas. Como un fractal, que repite su estructura básica en todas las escalas, siendo siempre autosemejante. Aunque esto en el caso de Valparaíso no es una ley, es posible pensar que lo que observemos en algunos segmentos de la ciudad es comprobable en otros segmentos parecidos.

De nuevo, la condición retroactiva y circular en que se da la relación entre las partes y su todo, en este caso entre el barrio y la ciudad, cobra un valor especial. Lo interesante del puerto es la capacidad que tiene de hablarnos de Valparaíso como totalidad, y de cómo la ciudad le da también su carácter y sentido. Es una relación de justeza, de comunicación abierta. El puerto se nombra a si mismo al nombrar a Valparaíso, y Valparaíso puede nombrarse cuando nombra el puerto.
No es solo aquí, en todo caso, que Valparaíso se habla a si mismo. Este es uno mas de los lugares de esta ciudad que tiene esa capacidad redonda de comunicación, de autoconciencia. Pero el puerto manifiesta esto de una forma particularmente intensa, con su historia.

Valparaíso fue rico, moderno, ilustre, acomodado. Paraje predilecto de los viajeros durante siglos, punto de referencia para cualquier que quisiera saber sobre América. Por aquí pasaron conquistadores, corsarios y piratas, empresarios y exiliados, inmigrantes del norte, este y oeste. Se libraron batallas, y se conquistaron territorios Recibió a desterrados, a buscadores de fortuna rápida, a emprendedores, investigadores, poetas, intelectuales, pintores, campesinos y obreros. Valparaíso era el primero en tener todo, y ultimo en estar pasado de moda. Valparaíso fue saqueado, bombardeado, se inundo, quemo, sacudió con terremotos. Desde aquí alguna vez se pensó el futuro de Chile, la primera línea de choque del país con el mundo. Se invirtió tiempo y dinero, se progreso y se revolucionó.
Valparaíso fue mucho, y ahora parece que se tiene que contentar con solo eso; haber sido. Pero no es cierto. La



ciudad vive y tiene vida. Aquello que la fue forjando ha sabido dejar una huella gruesa sobre el territorio. Una huella que se tapa y destapa, que se desmarca y que se vuelve a marcar. Y hoy, a pesar de que la cadencia se transformo en decadencia y que las miradas se ensimismaron, Valparaíso sigue siendo testimonio de una y de muchas épocas, de la historia de un país, de un continente, y del modo en que el mundo cambio y esta cambiando. Ahí también radica su riqueza y valor.

En el puerto se escribió el primer capitulo de esta ciudad como tal. Se escribió la primera palabra, y sobre ella se han escrito infinitas palabras y frases.
Todas se van dejando atrás pero con memoria, se muestran para dar profundidad al territorio. El puerto es el palimpsesto de la ciudad, el lugar donde la ciudad se a escrito y sobre escrito durante toda su historia. Aquí la arqueología puede tener un lugar.
Entre estos vestigios y testimonios van apareciendo también cosas nuevas, modos de habitar la ciudad que van coincidiendo con los periodos de crisis o crecimiento, con la tecnología, la escasez, las emergencias, etc. Se siguen escribiendo historias que dan cuenta de cómo se habitan las calles, como se pasea entre el mercado y la iglesia, entre el puerto y el cerro, entre los almacenes y los restoranes, las botillerías y bares, la plaza y los pasajes. Aquí se puede encontrar un Valparaíso concentrado que al ser estrujado chorrea historias.

Ese es el barrio puerto que pretendemos desentrañar.

7. EL RELATO

7.1 CONTEXTO

La función de este recorrido es describir el contexto en que se dan los lugares que estudiaremos, el modo en que desde un aspecto específico se puede hablar de la totalidad del barrio, de la misma forma en que el barrio habla de la ciudad. Hacer esa descripción general nos permitirá también tener una noción mas clara del modo en que esos lugares se constituyen o no como limite o posibilidad para el barrio y para la ciudad.

Lo primero es reconocer el territorio; donde nos moveremos.

Al llegar desde el Almendral, el barrio puerto tiene su primer limite demarcado radicalmente por el vació de la plaza Sotomayor. Es la antesala y también el lugar que articula el paso entre dos mundos bien distintos: el del sector financiero, el pie del cerro concepción, y el tradicional barrio portuario al pie del cerro cordillera.
Desde el borde del cerro Playa Ancha el barrio comienza donde remata el ascensor Artillería, donde la subida Carampangue toca el plan, donde se ubica desde hace centenas de años el edificio de Aduanas; el vació de la Plaza Aduana.

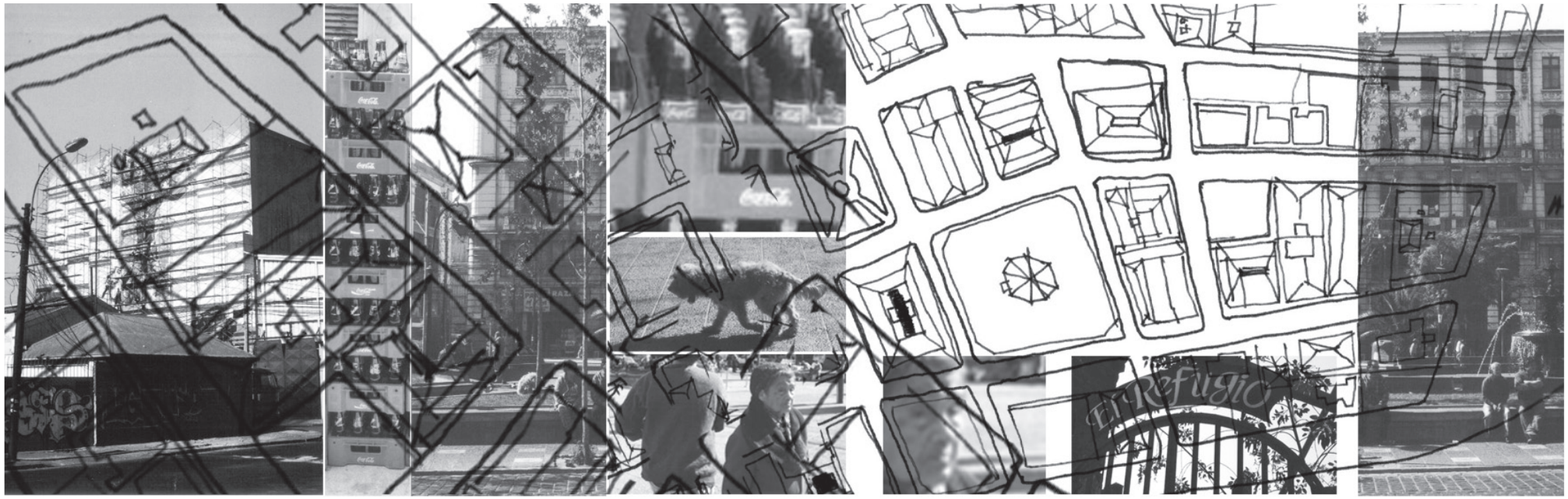
En su largo el barrio se despliega entre estos dos grande vacíos urbanos.

Hacia el frente, el barrio limita con la avenida Errazuriz. Es la arteria principal, donde el barrio sale a comunicarse con el resto de la ciudad y la provincia. Ese es su frente (aunque poca frente saca por el barrio). No llega al mar, salvo en la Plaza Sotomayor.

En su respaldo el limite es mas difuso, pero podemos acotarlo al dibujar la falda de los cerros que lo rodean.

Recorrer el puerto es recorrer casi 500 años de historia. El modo en que el barrio va apareciendo es confuso, cacofónico. No está en su momento mas noble, y entre las calles aparecen de manera casi grosera rastros de tiempos en los que gente pudiente habitaba el lugar, rastros que se ponen en contraste con la realidad de pobreza que vive hoy.

Al acceder por la Plaza Sotomayor aparece el primer testimonio histórico.
Palacetes con fachadas saturadas de estilos de la época, gárgolas, escaleras de mármol y ónix, columnas y capiteles que parecieran de otro lugar del mundo, edificios con habitaciones de 4 metros de altura, están ocupados



hoy por restoranes baratos, locales de empanadas, botillerías, ferreterías, bares, cerrajeros, almacenes o tiendas de ropa usada. Eso para los que tienen la suerte de estar ocupados, el resto, casi la mitad, esta en desuso, abandonado o completamente destruidos por alguna explosión, incendio, terremoto o simplemente descuido.

Hacia la mitad de este primer montón de manzanas, por la calle Serrano, se aparece con radicalidad el cerro. La escalera y el ascensor, uno al lado del otro, se precipitan bajando y subiendo por la ladera del cerro para comunicar los dos mundos. La calle Serrano cobra por un breve momento un sentido completamente distinto, su longitudinalidad se interrumpe, le aparece un brazo, se le atraviesa una corriente que quiere seguir su curso, pero no puede. Es solo un momento, las manzanas duras del plan solo dan lugar a unos pasajes apretados y oscuros por lo que intenta tímidamente conectar las calles que lo cruzan a lo largo.
Los pasajes se continúan tratando de hacer algo que trabe la uniformidad de las calles y manzanas, espaciar para dar lugar.

Mas allá aparece la Plaza Echarurren, el centro histórico del puerto. El escenario cambia, el único rastro que queda de ese barrio opulento que se encamina hacia la plaza Sotomayor es el Palacio Dazzarola, dejando ver entremedio de la ropa colgada, de los carteles y de las ventanas medio rotas, el pasado pomposo que dibujan los estucos desmoronados de sus columnas, dinteles, alfeizar y cornisas.
El edificio es grande, ostentoso, hace que la plaza cobre un carácter de vació mucho mayor, se enfrenta al último pedacito de cerro Cordillera que se asoma sobre el plan, y mas atrás el resto de los cerros se retranquea dejando entrar la quebrada San Francisco.

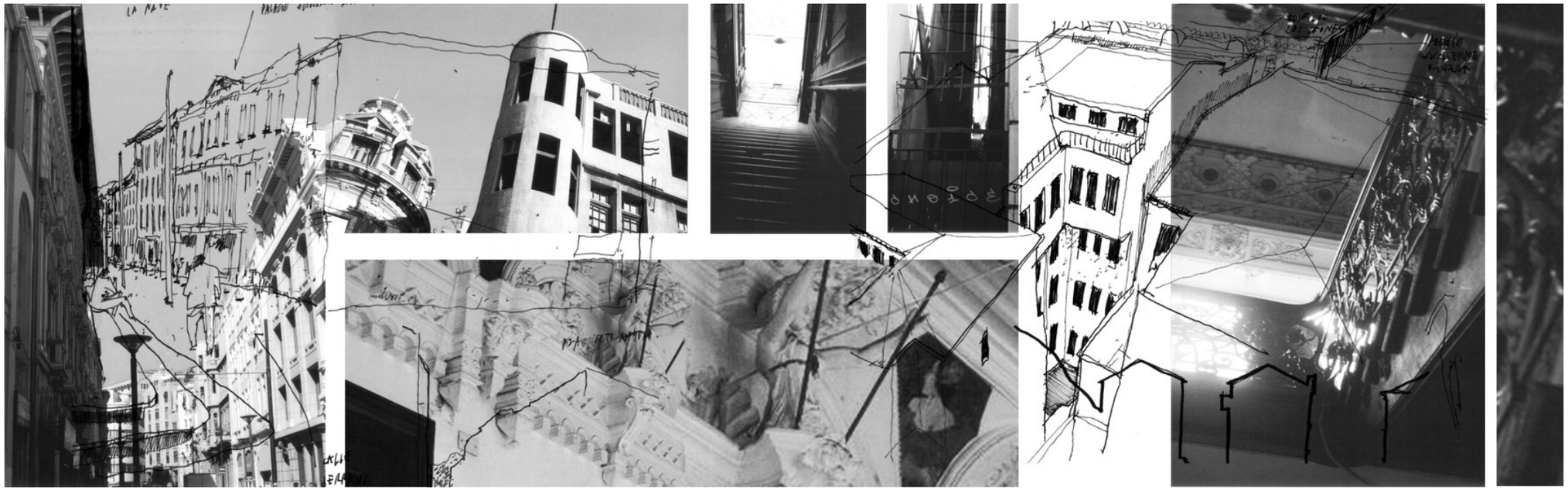
Ese vació siempre esta lleno.
Lleno de gente que hace las compras, de viejos que esperan, que se encuentran, de colectiveros, taxistas, borrachos profesionales, vagabundos, dueñas de casa que bajan a tomar la micro, escolares que van o vuelven de clases, perros, vendedores ambulantes, folkloristas de micro, cantantes de bar, niños que pasean y juegan, aunque son los menos. La fuente que esta al centro de la plaza refresca en verano, y entretiene en invierno. Las macetas que protegen las raíces de las palmas chilenas que están en frente de la fuente sirven para sentarse, para esperar, para ver pasar el día. Durante la noche cambian algunas caras, pero siempre está pasando algo.
La plaza esta siempre en actividad.

Atrás del Palacio Dazzarola hay otra manzana vacía, es un estacionamiento. A su lado, hacia la plaza aduana, esta el Mercado, un edificio inmenso que no aguantó muy bien el terremoto y tuvo que ser clausurado. Es viejo, y a pesar del abandono de los últimos años, siempre funcionó y fue protagonista del puerto. Al entrar en el se esta como en un tunel, un túnel que en la mitad tiene un tragaluz gigante. Por uno de los lados se deja entrever por contraste, entre las rejas, vigas y paredes del interior, un pasaje oscuro saturado de gente. Mas allá una calle donde cruzan micros, troles, autos. La gente que transita, compra y espera. Más allá una escalera, un pequeño descanso y la fachada de una iglesia blanca, brillante, que se alza digna sobre todo este escenario que queda contenido en una sola mirada.

El despliegue de colores, sombras y luces, profundidades y texturas parece imposible en un solo lugar.

En unos pocos metros se pasa del olor embriagante de las frutas medio podridas y la penumbra, al pasillo hediondo a pescado que aparece entre las fachadas iluminadas por pedazos, donde los gritos de los vendedores de pescados quedan contenidos. El pasillo se ensancha, las fachadas se retranquean, la panadería y la carnicería tiñen de un olor confuso la esquina, las micros meten más ruido, y los gritos de los pescadores ahora se mezclan con los de los vendedores de calcetines y verduras que hay un poco más allá. El pasaje reaparece pero con otro ancho, el olor ya no es embriagante. En el fondo se puede ver la iglesia, para llegar a ella hay que subir una escalera corta que deja la calle pasando por abajo del suelo extenso y ancho que anuncia la entrada al templo. Este pedazo de suelo queda envuelto por las fachadas de los edificios que rodean y miran, parece una imagen sacada de un pueblo medieval. Se cuelan por varios rincones calles que provienen de los cerros y se encuentran para dibujar los bordes del atrio de la iglesia. Ahí el sol pega fuerte, casi todo el día.
Hacia Playa aparecen más edificios abandonados, más sitios eriazos, mas muelas de menos en la dentadura del barrio. Aparece omnipresente un teatro convertido bodega, unas casas que parecen haber sido traídas de una ciudad jardín. Edificios viejos, bombas de bencina abandonadas, algunas marisquerías, bares, prostíbulos, botillerías. El barrio se va desentendiendo y termina con poca fuerza al tocarse con el último cerro de Valparaíso.

Su corazón esta al centro, ahí es donde todavía se mueve la gente, se mueven las cosas, se mueven los edificios. El núcleo duro que parece estar resistiendo a los embates de



una ciudad que a veces crece con hostilidad y descuido.

Pasear por el puerto es pasar de un mundo a otro cruzando una calle, bajando una escalera, entrando en un edificio, atravesando un pasaje. Se puede estar almorzando en el interior de un edificio lúgubre pero con arrugas, y al salir estar frente a un edificio que se cae a pedazos encima de un pequeño puesto de verduras, al lado de una animita en un terreno baldío y a pocos metros de una escalera de 300 peldaños que se pierde en el cerro.

Pasear por el puerto es leer un pedazo de ciudad que se ha escrito y sobre escrito durante siglos.

El lugar donde el plan se hace cerro no puede ser un lugar estático.

7.2 LO PARTICULAR – CASOS

Si la relación que se establece entre ambos es dialéctica, el lugar es un lugar en movimiento. Como en el judo, donde se triunfa a través del acto de ceder, también cada lugar va cediendo y generando espacios para avanzar. En ese tira y afloja se genera un movimiento en el que ambos se encuentran.

En el caso de los cerros y el plan ese movimiento tiene un sentido transversal. Va de un lado al otro atravesando los límites para comunicarlos. Se podría pensar incluso que el propio movimiento es lo que dibuja el límite entre uno y otro.
Es de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba. Es un intento por tocar el mar, es un intento por encaramarse en el cerro, por cortar la longitudinalidad de la trama urbana del plan, de adentrarse en el laberinto de casas, calles y escaleras de los cerros.

En el puerto, a pesar de que es una porción de ciudad pequeña y muy delimitada, se concentran algunos ejemplos que consideramos paradigmáticos de esta relación. Son los pasajes peatonales que cortan las manzanas del plan y se tratan de encaramar en el cerro. Algunos con mas éxito que otros. Unas vías de conexión que de distintos modos se adentran en la tarea de atravesar el plan y el cerro para conectarlos. Algunos quedan inconclusos, algunos están interrumpidos, otros rebozan de actividad, en otros se puede adivinar una vocación. Tienen formas y tamaños distintos pero, unos mas que otros, guardan algunas características que los asemejan y hacen parte de una misma familia. Familia que parece un tanto distanciada, incomunicada.
Son 4 pasajes:

· Pasaje Almirante Muñoz

· Pasaje Almirante Goñi

· Pasaje Almirante Pérez

· Pasaje Eje La Matriz

(imagen identificando todos ls casos juntos)

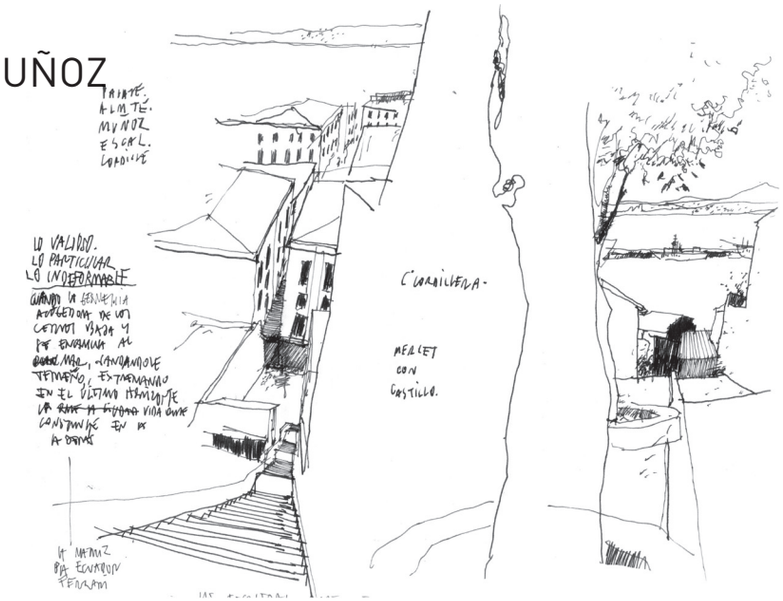
En rigor solo tres llevan el nombre de pasaje, el cuarto no tiene ese nombre oficialmente. Quizás por lo mismo tiene una condición bastante distinta que los otros.

Estos cuatro pasajes serán los que estudiaremos y observaremos buscando ruinas y esbozos, límites y posi-

bilidades para el barrio y la ciudad. Adentrarse en cada uno de ellos permitirá tener una nueva ampliación en la lectura de la Valparaíso, del barrio puerto, de los lugares que lo componen y la vida que ocurre ahí.
Un nuevo relato ahora bajo un microscopio de lente más agudo.

Es el primer pasaje si es que se entra al barrio desde la plaza Sotomayor.

7.2.1 CASO 1. PASAJE ALTE. MUÑOZ



Llegando por la Avenida Errázuriz, por atrás del edificio de la Compañía Sudamericana de Vapores, hay un sitio eriazo grande, casi toda la cuadra. Es un estacionamiento improvisado, y dicen que la CSAV (que son los dueños) pretende construir un edificio, o quizás un estacionamiento mas acomodado. Hay un paredón de hormigón, de esos secos, toscos con que se solucionan a la rápida los deslindes. Rodea el estacionamiento y se mete por el pasaje Muñoz que en esa parte no es un pasaje, tiene ancho para autos y de vez en cuando se cruza alguno. Al frente esta el antiguo sindicato de Estibadores de Valparaíso, un edificio que ocupa toda la manzana y que debe tener fácilmente 100 años. Hoy, medio abandonado y derrotado por el mal clima se divide entre lo poco que queda de estibadores organizados (que lo usan como comedor y salón de reuniones) y algún tipo de iglesia evangélica.

El edificio no tiene mucha mas vida que durante el medio día, en los almuerzos, y cuando hay celebraciones de misa. Y el movimiento que hay nunca esta del lado del pasaje Muñoz, ahí la fachada es cerrada en el primer nivel, el segundo tiene ventanas, pero la mayoría clausuradas por el mal estado. En esa esquina de noche, los fines de semana, se ponen unos carros a vender completos y la gente espera la micro después de haber salido de los bares y discotecas.

El pasaje avanza y llega hasta la calle Blanco, ahí se puede ver en frente como se angosta. La altura de los bloques que construyen las manzanas en esa parte debe ser de 8 metros en 2 pisos. El olor se pone fuerte. Ahí hacen pichi los que pasan, los que viven, los que están apurados. En una esquina hay una distribuidora de material industrial y minero que atiende por el día, en la otra, avanzando hacia la Sotomayor, empiezan los bares y discos.

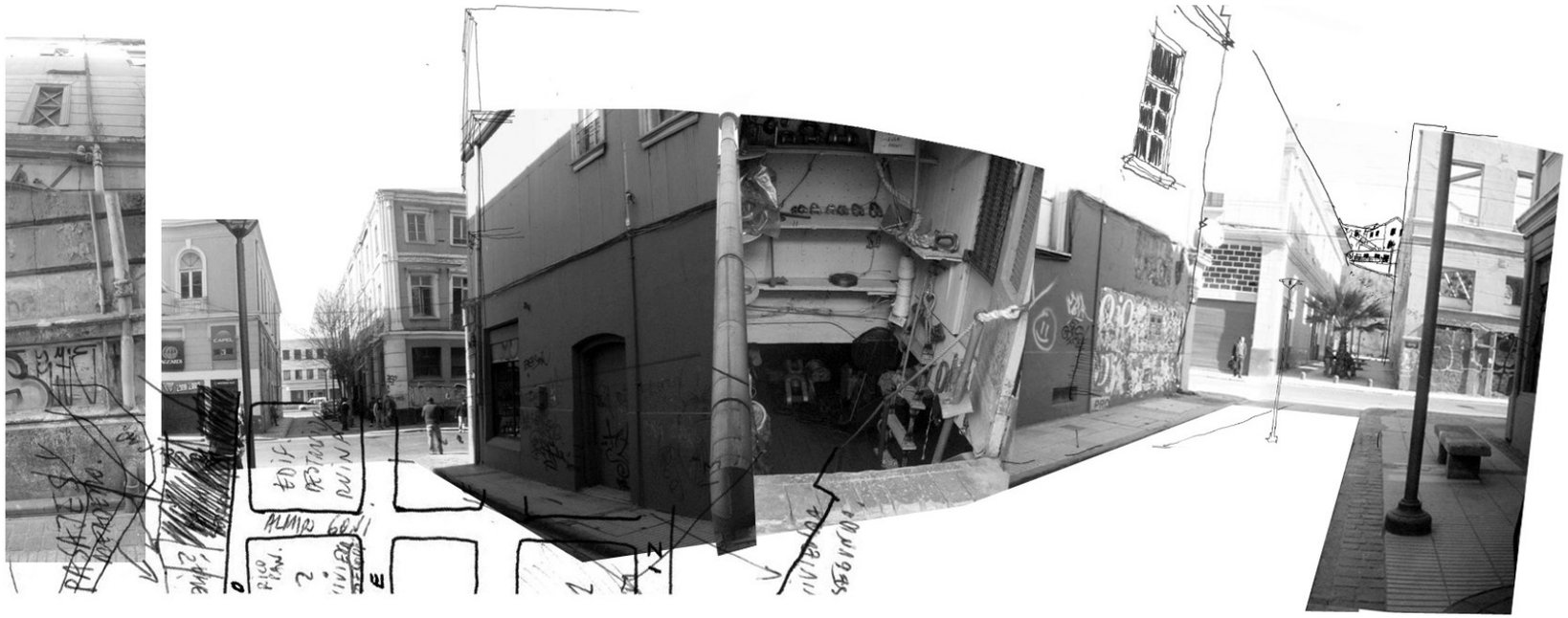
Dentro del pasaje se esta prácticamente todo el día en penumbra. La orientación que tiene (y que tienen todos) es casi este-oeste. En la mañana el sol les pega un rato, después del medio día nunca mas. Las fachadas se turnan, y durante el día un poquito de sol alcanza a rebotar y bajar para tocar suelo. Hay ventanas pero están cerradas. Hay tuberías de ventilación, canales de aguas lluvia. Humedad y paredes desteñidas. Poca basura, pero hartos rayados. Al medio del pasaje aparecen unas luminarias. Son nuevas, y ayudan a mantener el ambiente un poco menos lúgubre durante la noche. No siempre funcionan en todo caso. Algo de aire alcanza a entrar en la primera cuadra, los edificios no son tan altos y por ahí entremedio se cruza una animita. Al fondo el cerro Cordillera, la escalera y el ascensor se aparecen como taponando la salida del pasaje.

Al cruzar Cochrane los edificios ganan un piso mas,

ahora tienen 3, en 11 u 12 metros.
Los edificio que miran al pasaje son de viviendas, hay un hotel por ahí entremedio. Tienen ventanas más grandes, con arcos de medio punto. Algunas incluso tienen unos pequeños balcones con baranda metálica. Cuelgan un par de plantas y de ropas. Cuando uno para por ahí no ve mucho mas que el fondo luminoso de la calle donde termina el pasaje, pero uno puede mirar arriba y tratar de adivinar que están haciendo dentro atrás de las ventanas. Hay olor a basura y humedad, uno quiere pasar rápido, aunque los curiosos quizás se queden inspeccionando el moho que se mezcla con el oxido paredes formando un pequeño paisaje expresionista abstracto.
El pasaje no estaba taponado, el cerro se atrasa un poco y la calle Serrano cruza. No se puede cruzar inmediatamente, pero uno intuye que el pasaje continua al otro lado, en una escalera que parece una pared infranqueable. Pero se puede subir, y si está muy cansado, al lado hay un ascensor que quizás algún día funcione nuevamente. La calle se abre, pero lo que mas se abre es el frente por donde sube y baja el cerro. Eso se agradece porque la luz vuelve y el aire circula nuevamente. La panadería de la esquina, junto al quisco, le dan un poco de vida al lugar. La gente se encarama por la escalera durante todo el día. Los turistas sacan fotos. En ese pedacito de calle que hay ahí, donde el pasaje que ahora no es pasaje se ensancha un poco, donde las fachadas se abren y el sol puede pasar, la gente se junta a conversar, a esperar la micro, los vagabundos piden plata, los escolares hacen la cimarra, las señoras copuchan, los vendedores ambulantes pasan el rato.
El cerro tiene ganas de caer con fuerza, pero pareciera que el pasaje lo estanca. Le quita la fuerza y lo diluye dejándolo pasar por los lados, por la calle Serrano. La posibilidad de atravesar el plan queda pendiente, como pregunta, y uno tiene que adentrarse tímidamente en el pasaje, cruzarlo rápido si no quiere embriagarse de los olores y la sombra.

7.2.2 CASO 2. PASAJE ALTE. GOÑI

El que sigue es el pasaje Goñi.
Hay más anchura, son solo 2 pisos y la luz entra con mas ganas. Entre Serrano y Errázuriz, en todo el largo del pasaje, aparecen unas bancas de hormigón que se cruzan en la mitad acompañando la luminaria y una palma chilena que intenta subir rápido para ver el sol. La gente se sienta - a veces. Los obreros que andan por ahí, algunos empleados en sus horas de colación, escolares, pololos, la gente se siente, pero no se queda mucho tiempo. Entre la ubicación un tanto incomoda, el poco panorama y el ruido de las micros que pasan por los dos costados, a uno se le quitan las ganas de pasar el rato ahí conversando. Es para pasar rápido, una de esas descansadas ejecutivas. Probablemente tampoco sea un muy buen lugar de reunión. Los que están ahí o están muy cansados o aburridos o quieren ocultarse de algo. De noche también ocurre lo mismo. Hacia el lado de Errázuriz está la salida del Sindicato de Estibadores. Ahí al medio día se alcanza a juntar algo de gente, pero la luz es tan pobre que ni el árbol solitario que crece en medio del pasaje logra construir un lugar para quedarse. Igual se quedan algunos, los mas porteños, los que están ahí todos los días, los que tienen que esperar o hacer hora. En el verano, se puede capear el calor un poco, no del medio día porque ahí seguro que pega fuerte el sol, pero si durante la mañana y la tarde. Como el pasaje es mas ancho no se juntan a mear los viejos, eso también lo hace más amigable.
Entremedio se aparecen algunos negocios. Uno no sabe si es una casa, un taller, una bodega, o un almacén. La puerta se abre y cae una escalera que lleva a un lugar oscuro, saturado de artefactos y aparatos. Es una tienda para marinos, pescadores. Esta abierta durante la mañana y un rato en la tarde. No está en un lugar que convoque a los transeúntes a pasar, no tiene una vitrina o algo por el estilo. Esta medio escondida, hay que mirarlo un rato con atención, leer el cartel, ver los objetos que cuelgan de la entrada. Mas allá hay otro negocio en la esquina, una ferretería, pero no le regala mucho al pasaje, se comunica mas con la calle que cruza, Cochrane.
Las ventanas están clausuradas en varios edificios. Solo uno mira al pasaje, la gente tiene cortinas, o las ventanas muy sucias, o plantas y ropa. Es bueno que estén ahí de toas maneras; a veces rebota el sol, a veces se escucha alguna música, a veces, muy a veces se asoma alguien a mirar que pasa abajo y le da un poco de vida a la fachada. A la altura de la calle hay persianas metálicas. Siempre están cerradas.
No hay nada en sus extremos que lo haga particularmente interesante. Nada lo tensiona. Por el lado del cerro hay vestigios de un evento desafortunado para el barrio. La



explosión de hace unos años dejo un pedazo grande del barrio en el piso. Tres edificios colapsaron y ahora en su lugar hay un terreno seco y solo, con una muro de contención de ladrillos mas grande que cualquier muro que se pueda ver por ahí. Deben ser ladrillos de medio metro. A un costado de la vereda por calle Serrano, ahí donde Valparaíso parece haberse perdido entre la tierra y el terracota de los ladrillos, un pedacito de muro sostiene la animita que recuerda a los que murieron en la explosión. Entre el muro, la tierra y la animita uno se desorienta y parece que se hubiera cambiado de ciudad. Después al dar la vuelta, volviéndose al pasaje, un edificio se trata de mantener en pie mostrándose en pura fachada. Lo apuntalaron con fierros para que no se cayera.

No tiene ventanas, ni techo, no tiene paredes interiores, ni suelo, ni nada. Pura fachada. Una fachada llena de arcos, columnas, estucos, herrajes y colores. Llena de estilos, tratando de ser mucho. Adentro hay un pequeño bosque. Los árboles y plantas se han apoderado del lugar, crecen libremente, sanas, tranquilas porque no entra nadie. Algunas tratan de salirse, asomarse al pasaje y se descuelgan por la fachada del edificio. La única entrada tiene un cartel en el que se lee “refugio”.

El pasaje gana luz con esas aberturas de las ventanas rotas. Con las plantas toma color, se limpia, se ve mas vivo. El aire que se cuela por las ventanas también le da otro tamaño. Se ven unos pedazos de cielo, y el ancho del pasaje se hace mas accesible, mas habitable, hay donde mirar, donde entretener la vista.

Esa esquina tiene todas las ganas de ser más. El espacio libre que quedo con la caída de los edificios deja ver el cerro Cordillera y las primeras casas que suben por la calle, se asoman y pareciera que quieren bajar. Tiene donde, tiene porque, pero no tiene como ser habitado, a duras penas puede ser estacionamiento.

7.2.3 CASO 3. PASAJE ALTE. PÉREZ

Antes de llegar a la plaza Echaurren se aparece el pasaje Pérez.
Aquí no se conecta nada, ninguna escalera, ninguna calle o edificio.
El pasaje aparece casi como un intersticio entre los bloques de las manzanas, una casualidad entre arquitectos que no se pusieron de acuerdo. O quizás alguien lo planeó así, con ese tamaño, imaginando que podría ser algo mas que un espacio residual.
Conecta las calles Serrano y Blanco. Le sirve a los que trabajan ahí quizás, a los que tienen que pasar entre los bares durante la noche, entre los restoranes durante el día.
Tiene un ancho regular, entre fachadas de dos pisos de alto con pocas ventanas, pero muchos graffiti. Las ventanas, como en el resto de los pasajes, están cerradas, nadie quiere mirar. Hacia Blanco el olor clásico de los pasajes se hace particularmente intenso. Los edificios vuelven a ganar altura y uno se pierde. Aquí si que hay que pasar rápido.
El pasaje es muy estrecho y contenido. En sus extremos los edificios cierran la vista bruscamente, provocando encierro, acentuando la estrechez. Las paredes caen aplomadas y duras en unas pequeñas canaletas que recogen el agua y otras cosas que fluyen. Las paredes del edificio explotado son hacia este lado ciegas, las ventanas destruidas fueron selladas, se pierde la oportunidad de entrar un poco mas de cielo a la penumbra del pasillo.
A pesar de la estrechez, la penumbra y el olor, el pasaje es intrigante y las ganas de cruzarlo no faltan. Pareciera que uno puede fluir entre las paredes, que se puede avanzar rápido pero sin esfuerzo. ¿Para llega a donde? No se sabe bien, pero la posibilidad está, y quizás ese carácter lúdico es lo que puede darle sentido.

7.2.4 CASO 4. PASAJE EJE LA MATRIZ.

El pasaje tiene muchas partes, muchos accesos, muchos principios y finales. No tiene un centro declarado, ni unos extremos definitivos. Son un montón de partes que van hilándose, tramándose. Es una extensión pequeña, corta, pero con tamaño de ciudad.

Recorrámoslo adentrándonos en el cerro.

Por la calle Errázuriz aparece con una majestuosidad añeja el edificio del mercado. No tiene mucho de permeable, pero hacia la mitad, en el centro geométrico se aparece el acceso oscuro y profundo. Hay algunas frutas, algunas verduras, poca gente, ya no tiene tanta vida como antaño. Se entra como por un túnel lleno de contrastes. Entre los colores opacos y avejentados, la mugre y la humedad de las paredes, se aparecen algunos colores luminosos y vegetales, entre los gritos y el eco de adentro se alcanza a colar algo del ruido de afuera, de las micros y la calle. En el centro un vació permite subir a los siguientes pisos, la escalera va bordeando de modo circular la luz que se adentra. Alguna vez incluso en la escalera había vendedores, se subía apretado entre las manzanas y las balaustras, procurando no interrumpir al que estaba bajando, al que estaba comprando, al que miraba el cielo, al que miraba lo que pasaba abajo. Hoy la escalera es ancha y se puede circular con holgura, pero dan ganas de que pase algo más. Los contrastes no son solo hacia adentro. Desde el momento en que uno pone el primer pie en el túnel aparece, rodeado de la sombra densa de la otra entrada, un fondo luminoso y saturado de imágenes. Se pueden adivinar mucha actividad. Gente pasando, comprando, micros, unas paredes viejas, unos toldos, una sombra densa bajo la que se sientan algunos que parecen estar trabajando. Mas allá (o quizás mas acá) otro pedazo de luz, algo de cielo, algo de aire que avanza. Hay más movimiento, se pueden atisbar unas casas, pero no se distingue su profundidad, su orientación. Al fondo, el último fondo, una fachada blanca e iluminada contiene un poco la situación. Unos pedacitos de cerro se cuelan entre la torre y el edificio que la rodea. Todo esto apretado entre el umbral de la salida.
Uno avanza, va saliendo de la penumbra, va dejando atrás el olor medio putrefacto de las frutas que no alcanzan a venderse y las cosas de afuera van apareciendo con su tamaño real. Lo que antes parecía ser una misma cosa plana ahora tiene varias profundidades. Las casas que parecían una sola son en realidad dos o tres. La calle que esta un poco mas allá de lo que el mercado dejaba ver.
Se puede cruzar la calle con cierta tranquilidad, aquí se transita mucho y los autos y micros pasan un poco mas lento. Uno quiere avanzar, el fondo luminoso de la

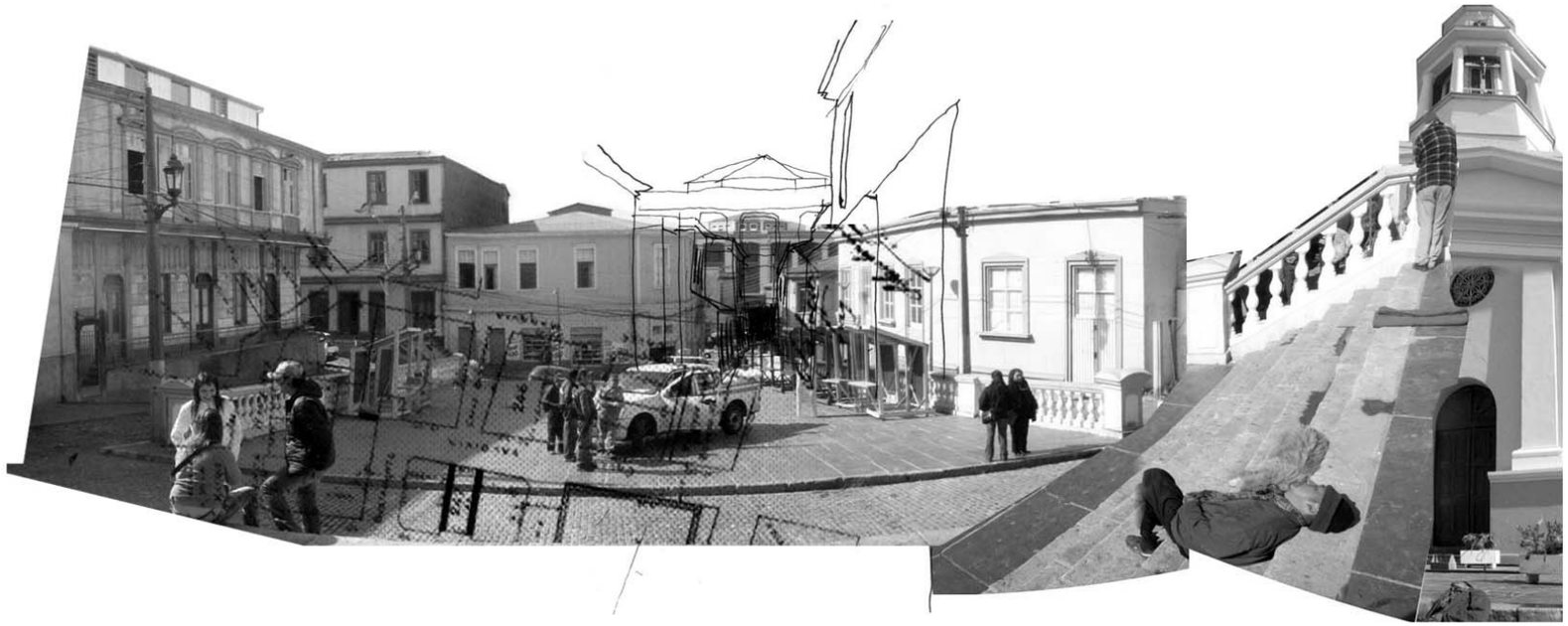
iglesia invita, tensiona todo. El pasaje es estrecho pero no tanto. En realidad lo que lo hace aparecer estrecho es que esta habitado. Los vendedores de pescado y mariscos se instalan ahí desde que el pasaje es pasaje. Es el lugar por el que pasa la gente que va a comprar al mercado y quiere volver al cerro. Es un lugar de transito, y a pesar de los puestos de pescado pegados a las paredes, a pesar de los carteles, los carritos, las cajas, la gente que se sienta al lado de sus puestos, de los que compran y conversan, el pasaje sigue siendo un lugar de transito. Es un lugar por el que se pasa con de-mora.

Las fachadas no son altas, 2 pisos en poco mas de 7 metros. Hacia el lado derecho, caminando en dirección a la iglesia, la fachada se retranquea en el segundo nivel. Aparece un techito que dibuja la cornisa abrazando los puestos de pescado, dándoles un altura mas acotada.

Ahí también las paredes de los edificios giran un poco, medio metro ensanchándose, después otro medio metro. El pasaje se abre anunciando la llegada a la calle Bustamante, la continuación de Serrano. Hay una fuente de soda en la esquina izquierda, al frente venden plásticos y artículos de casa. Negocios viejos, clásicos de la zona. El aire entra por este ensanche, y también hay mas luz. La gente pasa ahí casi todo el día, se cubren con unos quitasoles y toldos improvisados que van bordeando las fachadas. Hay una panadería al frente, un quisco, un paradero de micro, una carnicería vieja, una botillería. Veredas anchas y espaciosas, caben hartas cosas ahí. Unas macetas que no tienen plantas sirven de asiento a desempleados y escolares que esperan la micro o capean las horas del día. Aquí se puede estar, se puede ver la ciudad pasar y sentir como pasa. Se tocan muchos mundos y todos saben convivir. La calle Bustamante se cruza con energía pero no avasalladoramente. Aporta con movimiento y mantiene las cosas en en un estado de progreso notable. Se puede sentir como pasa el día por como va cambiando la gente, quienes toman la micro. Por el olor a pan, por cuando se va el diarero y llegan los obreros a tomarse algo a la fuente de soda. Cuando dejan de haber caras viejas y aparece la juventud.

En esta esquina todo se abre, también las circulaciones. Pareciera que todo lo contenido del recorrido hasta aquí se disipa y se vuelve mas difuso, pero no es tan así. El pasaje sabe seguir su curso hacia el fondo blanco de la iglesia.

Hay mas vendedores, la vereda cae y la calle dice que los autos pueden pasar, pero la gente lo ocupa entero, el paso es solo a pie. Venden calcetines, ropa interior, algunos cachureos y artículos de cocina. Son mesones grandes que se instalan en la mitad de la callecita. En la esquina hay una verdulería. Mas allá una tienda de abarrotes y



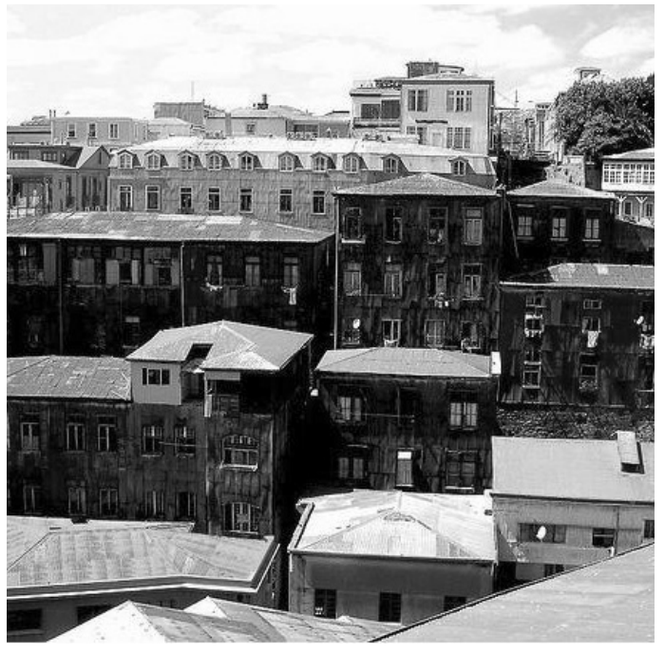
un local de artículos de limpieza. Las fachadas aquí son permeables, en cada edificio hay un negocio, se puede entrar y salir.
Las paredes que cierran el pasaje en sus costados son rugosas, con colores distintos, las ventanas están abiertas en algunas partes y dejan entrever lo que pasa adentro. Algunas personas cuelgan ropa, se asoman a conversar con el vecino. Por un lado la fachada es regular, aplomada, tiene ventanas grandes de alfeizar y marco generoso que le dan una textura compleja. Por el otro lado la fachada se desarma como queriendo abrirse o desplegarse para mirar a más lugares. Está vieja, oxidada, destruida, pero sabe dar cuenta bien del paso del tiempo, es honesto cuando dice su edad.
El pasaje parece desenvolverse cuando se llega a la esquina. Las cornisas se abren dibujando un cielo amplio, bondadoso, que se corona con la torre de la iglesia. El lugar es puro aire, puro suelo. Una escalera ancha y convocadora anuncia la entrada a la iglesia, la antesala al cerro, como si fuera una estación entre lo que hay arriba y lo que hay abajo. Se puede estar, se puede esperar, morar. Este también es el pasaje, es el pasar del plan al cerro y viceversa. Tiene tamaño de barrio; se pueden hacer fiestas y celebraciones. A cada lado aparecen unas barandas anchas que trazan en el suelo el ancho que proyecta la iglesia. Son tan grandes y robustos que sirven para sentarse, apoyar alguna estructura liviana o ser soporte para una feria o evento. Transforman el vació en un salón que tiene como palcos los segundos pisos de las edificios que lo bordean. Si el barrio fuera una casona esta seria su sala principal.
Estar ahí después del periplo por el pasaje se siente como una tarea lograda, como habiendo aceptado una invitación implícita. El mercado queda de fondo, apareciendo oscuro entre toda la gente que ocupa el pasaje caóticamente.
Pareciera que este lugar es un puro transito entre la oscuridad húmeda y llena de olores del interior un edificio, y la luminosidad aireada y blanca del vació que construyen otros. Y que ahí, en ese transitar, aparece una ciudad entera.

8. ELEMENTOS DE CONTRASTE

Estos lugares que hemos descrito, ¿de que modo y en que medida son capaces de establecer una relación dialéctica entre partes de la ciudad? O dicho de otra forma, ¿Qué tanto cerro hay en estos sectores del plan que parecieran concentrar toda la historia de la ciudad? ¿Cuáles son ruina y cuales esbozo? ¿Donde podemos encontrar los límites de Valparaíso, aquello que coarta sus posibilidades de ser mas, sin dejar de ser lo que lo hace particular, y donde podemos encontrar esas posibilidades de superación para el barrio y la ciudad?

Lo que construye la vida en los cerros, el modo en que los edificios y las calles se ordenan, lo que les da carácter e identidad, no tiene necesariamente un número y nombres determinados. Lo que no significa que no tenga un orden. Todo eso esta ahí en forma de lenguaje. Y como no es un texto plano y regular, si no más bien un relato complejo en que se traman las palabras, las lecturas son infinitas.
Es necesario tener una mirada sobre las cosas, sobre los elementos que componen el lenguaje, establecer una gramática que nos permita tanto leer como traducir lo leído a otros territorios.

El listado que sigue es una serie de criterios que hemos establecido para realizar esa lectura. Un modo de entender y de poder definir aquello que pareciera que el cerro puede trasladar y extremar al plan, y que se expresa sobretodo (aunque no solo) geométricamente.
Al mismo tiempo el modo de esa tensión, de ese extremar la geometría para volver con un ritmo cadencioso hacia el mar, será lo que nos dará señas sobre los límites y las posibilidades.



CAJAS SOBRE CAJAS.

Las casas y los edificios se arriman como cajas sobre los cerros de Valparaíso. Los volúmenes varían constantemente, se enciman y amontonan subiendo por el cerro. Ese es el modo en que aparecen los cerros, como un tejido de cajas. Algunas veces estas cajas son un vació, algunas veces dejan aire entre ellas, otras se ordenan regularmente. Se miran por encima, se enfrentan, se tuercen y giran para mirar.

FACHADAS RETRANQUEADAS Y PERMEABLES.

Cuando uno se pasea por los cerros las fachadas nunca son continuas; no pueden. A veces se logra una continuidad a lo largo de una calle, por algunos metros, pero al frente es difícil que la situación sea exactamente igual. Otras veces las casas pueden ser todas iguales, pero la pendiente las obliga a torcerse y acomodarse y sus fachadas van quedando más atrás o más adelante. Aparece una escalera que baja y se vuelve a interrumpir. Aparece el acceso a una casa, un puente, un ascensor, un muro solitario, un patio, un pedazo de cerro. Siempre hay algo obliga a las fachadas a retranquearse. Al mismo tiempo, la composición arrebatada de los edificios hace que estas mismas fachadas aparezcan permeables, uno puede adentrarse, ya sea caminando o con la mirada, por entre las casas y los patios.

DESCALCE ENTRE SUELO Y CIELO.

Lo que se dibuja en el suelo, el perímetro que conforma el recorrido del suelo, no coincide con el que se dibuja en el cielo, el de las cornisas de los edificios.
Si se camina por un pasaje, escalera o calle, el suelo siempre encuentra un obstáculo que lo aleja de tener una forma regular y constante. El borde de la casa no llega al suelo; tiene un zócalo, tiene una escalera, tiene una casita de perro, tiene una caseta de gas, una reja, unas macetas. Siempre aparece algo que desdibuja el suelo haciendo los recorridos zigzagueantes e irregulares.
El descalce provoca también una apertura del espacio. Uno puede estar en un solo lugar estando en varios. Ningún lugar tiene un solo tamaño, una sola vista, una sola dirección.

PAREDES HABITABLES.

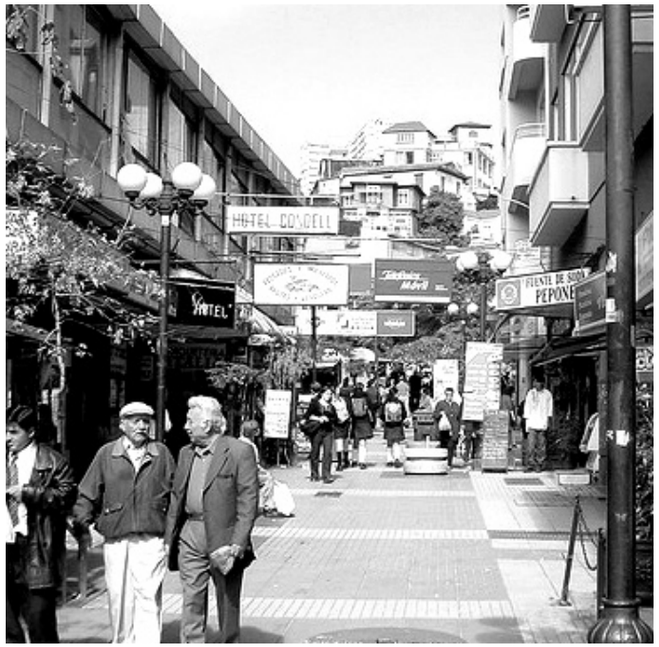
Los edificios tampoco son rasos en sus paramentos. Las casas arman sus accesos intencionadamente. Si una casa no tiene un peldaño para sentarse, la que le sigue si lo tendrá. Las puertas tiene un ancho y casi siempre están mas alto que la calle, a veces es incluso un zócalo de 60 centímetros que las distancia de la calzada. Van dejando un continuo de paredes que avanzan quebrándose y moviéndose. Se pueden interrumpir, se pueden cruzar, se pueden alejar o acercar. Entre cada uno de estas pequeñas diferencias de plomo y eje aparecen también elementos que se conjugan para hacer de los pasajes, calles y escaleras lugares habitables

SUELOS QUE SE PLIEGAN.

Debido a la topografía, el suelo que recorre los cerros jamás podrá ser horizontal. Se desplaza plegándose para comunicar a la gente. Hay escalera, pero no solo escaleras. El suelo tiene pendiente siempre, y cuando es plano tiene escalones que van acomodando la subida. Se pliega constantemente para construir los accesos, salidas, bajadas, subidas, miradores, caidas de agua, veredas y calles.

TRANSITO ENTRE LA LUZ Y LA SOMBRA.

Entre las estrecheses y las aberturas de los volúmenes que se arriman por los cerros van quedando unos retazos de luz y sombra que dan ritmo al transito por las escaleras, pasajes y calles. Así se recorre el cerro. Se puede empezar subiendo una escalera con orientación norte, con casas de poca altura, y queda todo bañado de luz, la escalera gira para seguir subiendo y una casa se alza por sobre las demás, pura sombra. Mas allá la casa se termina y vuelve la luz, se pasa por abajo de un ascensor y la penumbra es total. El muro baja y la luz entra de apoco. Así se pasea por los cerros, entre sombras y luces.



TENSIÓN PROGRAMÁTICA.

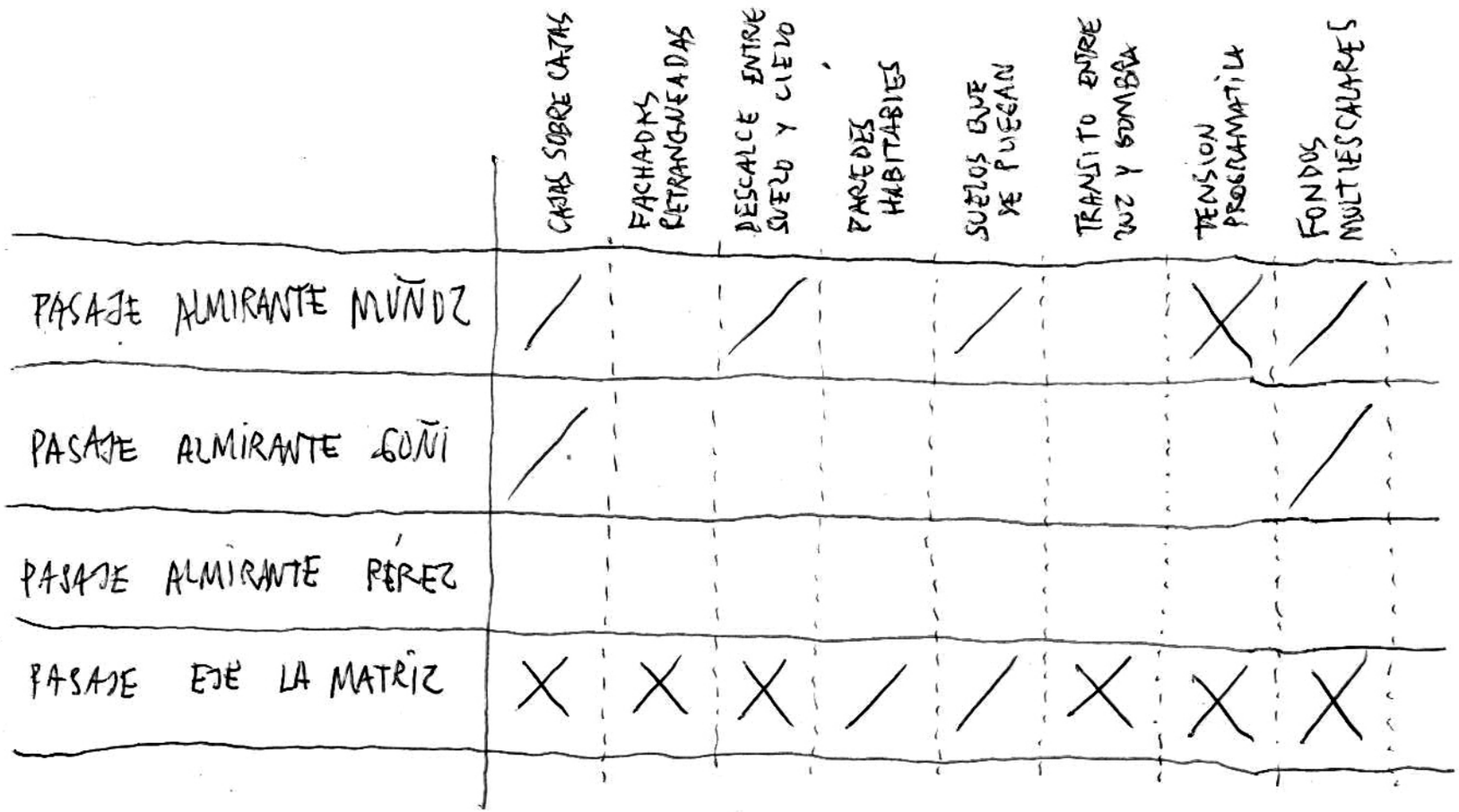
Todas las escaleras y pasajes de los cerros conectan algo. Se puede llegar a otra escalera o a otro pasaje, pero también a una casa, a un edificio, una plaza, un mirador, un paseo, un patio, un pequeño retazo de cerro, una quebrada, etc. A un extremo de una escalera puede haber un pasaje con casas, un almacén, un pequeño pedazo de pasto donde juegan los niños, hay actividad. Al otro lado, en su parte inferior, una calle que conduce al plan, donde bajan las micros y los colectivos. La vida de los espacio de circulación radica en este movimiento que provoca la tensión entre distintos programas.

FONDOS MULTIESCALARES.

El modo en que los fondos van apareciendo es siempre confuso pero definitorio en la forma del espacio, en la profundidad que tienen los lugares. No se entiende bien que esta cerca o lejos. Todas las escalas parecen fusionarse en una que contiene la ciudad dibujada en 2 dimensiones. A medida que uno se mueve las cosas se desplazan y hacen cambiar la textura del fondo, pero nunca su profundidad. El modo que tienen estas profundidades de contrastar con lo que se tiene cerca, provoca una cadencia en la forma de habitar el espacio.

9. TABLA DE CONTRASTES

En el cuadro que sigue se ordenan en la columna vertical, a la izquierda, los cuatro casos. En la fila de arriba esta el listado de elementos que definimos anteriormente. La idea es establecer una forma de comparación y medición concreta de cada uno de los casos. Se marcara con una raya cuando el lugar cumpla con las condiciones de manera aproximada, con una cruz cuando el lugar presente plenamente las relaciones descritas, y estará en blanco cuando no cumpla de ninguna forma con el criterio en cuestión.


CAJAS SOBRE CAJAS
FACHADAS RETRANQUEADAS
DESCALCE ENTRE SUELO Y CIELO
PAREDES HABITABLES
SUELOS QUE SE PLIEGAN
TRANSITO ENTRE LUZ Y SOMBRA
TENSION PROGRAMATICA
FONDOS MULTIESCALARES
PASAJE ALMIRANTE MUÑOZ
PASAJE ALMIRANTE GOÑI
PASAJE ALMIRANTE PÉREZ
PASAJE EJE LA MATRIZ

TERCERA PARTE

Conclusiones

10. SOBRE LAS POSIBILIDADES

10. SOBRE LAS POSIBILIDADES

poner en contraste con los lugares estudiados los criterios que establecimos antes nos permite generar una serie de conclusiones sobre las preguntas e ideas que habíamos formulado a modo de hipótesis.
Lo primero que podemos comprobar es que efectivamente es posible encontrar elementos cualitativos del cerro en el plan; aquella geometría que le da carácter y sentido a los cerros puede aparecer como conformadora de los espacios en el plan. Los elementos que definimos están presentes en los casos que estudiamos, y cada uno de ellos contiene mas o menos estos elementos, acercándose en mayor o menor grado a las hipótesis que planteamos: la geometría acogedora de los cerros lucha por hacerse mar; extremar sus infinitos horizontes en uno solo para dibujar su límite.

En ese sentido, y a partir también de la tabla, se desprende que el caso del Pasaje Eje La Matriz, es el lugar que concentra de manera mas potente los elementos que definen esta condición (al menos de los que nosotros utilizamos). Se podría afirmar que, de los casos estudiados, el Pasaje Eje La Matriz es el lugar donde el cerro logra con más fuerza extremar su geometría intentando hacerse mar. Si hacemos memoria o repasamos el relato que habíamos realizado, esto, que parecía estar insinuado entremedio de esa descripción, queda ahora de manifiesto.
Por su parte, los pasajes Goñi y Pérez no contienen casi ninguna de las relaciones que esperábamos encontrar. Tal como lo habíamos atisbado en el relato, estos dos pasajes son mas unos residuo de la ciudad que han aprendido a cumplir una función, que lugares habitables y vivos donde la ciudad se puede desarrollar.
Por último, el pasaje Muñoz surge como un intermedio entre estos extremos. A pesar de que en su forma general no contiene un número relevante de los elementos de contraste, el encuentro con la escalera del Cerro Cordillera lo deja en una condición particular, que genera una tensión importante en su encuentro y hacia el plan, al punto que podríamos pensar que la escalara es la continuación del pasaje, o incluso su comienzo.

Así, es posible identificar cada uno de los lugares con alguno de los dos modos en que entendimos que podía manifestarse lo contradictorio en la ciudad; como limite o como posibilidad, como ruina o esbozo.
Bajo estas luces los pasajes quedarían en la siguiente condición:

· Pasaje Almirante Muñoz - PARADIGMA

· Pasaje Almirante Goñi - RUINA

· Pasaje Almirante Pérez - RUINA

· Pasaje Eje La Matriz – ESBOZO

Pero no se trata de nombrar por nombrar. Lo importante de esto se encuentra en la relación que se establece entre el modo formal (geométrico) en que se construyen los lugares, y el modo en que se da la vida en ellos, la manera que tienen de acontecer las cosas ahí.
Resulta muy revelador, revisando los relatos y los elementos de contraste, el que aquellos lugares que se constituyen formalmente desde esa geometría acogedora de los cerros, son los lugares donde hay más actividad, más vida urbana. Donde las casas se arriman como cajas sobre cajas, las paredes se tuercen y giran creando pequeños lugares dentro del recorrido, donde el suelo se pliega para avanzar, el fondo aparece en movimiento, la luz y la sombra dan ritmo al paseo, etc. ahí es donde la gente se encuentra, espera, compra, come, pasea y juega. Es en esta relación simbiótica donde radican las posibilidades de cualquier lugar. En nuestro caso, las posibilidades del Barrio Puerto quedan esbozadas en el pasaje del Eje Matriz. De la misma forma cualquier otro lugar donde esta simbiosis no sea lo estructurante de las relaciones, el espacio será solo reducto de limitaciones para experiencia vital.

Ahí donde hay vida, hay una posibilidad.

Pero las posibilidades de hacer de una ciudad un lugar vivo no pueden radicar solo en estas relaciones, por mucha simbiosis que haya. Si lo que se pretende es hacer avanzar la vida en sociedad hacia estados mas libres, donde exista comunicación y sincronía entre las personas y su medio, el entendimiento que tengamos de los problemas a los que nos enfrentamos cuando construimos o pensamos cualquier espacio urbano, debe tender a combatir las lógicas de separación que dominan hoy nuestras vidas. Si la ciudad en la queremos vivir pretende superar las divisiones a las que esta sometida hoy, es necesario establecer un punto de vista critico que apunte a la comprensión de la realidad complejamente, en que todas las partes están involucradas. Dicho de otra forma, lo que determina que un lugar pueda ser habitado libre

y plenamente no es solo la geometría del espacio, sino que todas las fuerzas económicas, políticas, culturales, e incluso espirituales que le dan origen y forma. De esto, que es particularmente cierto en el caso de la ciudad, depende el grado de intervención y de pertenencia que tengamos sobre nuestro entorno.

En ese sentido cabe preguntarse por como estos lugares que hemos estudiado permiten ver la ciudad con otros ojos. Pensar que cosas se pueden llevar más allá para hacer que las relaciones sociales que se dan en los lugares sean cada vez más ricas. Porque a pesar de toda la belleza y encanto, en el puerto sigue habiendo miseria y pobreza. Siguen habiendo injusticias y violencia. Valparaíso no esta exento de esto. ¿Cómo es posible que haya tanta belleza y miseria en un mismo lugar? ¿Estos espacios que hemos abierto a las posibilidades, de que manera efectiva y concreta pueden sacar al barrio de su estado marginal? ¿O qué posibilidades tiene por ejemplo el pasaje Muñoz de dejar de estar en esa condición intermedia y transformarse en un lugar activo de la ciudad? ¿Qué tiene que ocurrir ahí en esa esquina para que el cerro baje y toda su fuerza encuentre un cause?

Pareciera que en todo esto se esconde el germen de una ciudad más plena; la posibilidad de pensar una sociedad mas libre. Se trata de poder desentrañarla poniendo atención a los detalles, y, con un poco de suerte y cuidado, quizás podamos hacerla realidad.

BIBLIOGRAFÍA

AALTO, ALVAR.
La humanización de la arquitectura.
Tusquets Editores, 1977

ALEXANDER, CHRISTOPHER.
Un lenguaje de patrones.
GG, Barcelona, 1980.

ALEXANDER, CHRISTOPHER.
El modo intemporal de construir.
GG, Barcelona, 1980.

CACERES, JOAQUÍN.
Permaculturas, aproximaciones est-eticas para una cultura sostenible y libertaria. [Tesis]
Master en producción artistica, Valencia, 2009.

DEBORD, GUY.
Perspectivas de modificación consciente de la vida cotidiana.
[artículo] publicado en el # 6 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid.
Literatura Gris, 1999.

FORD, SIMON.
The situationist International: a user's guide.
Black Dog Publishing, London, 2005.

HEGEL, G.W.F.
La arquitectura.
Kairós, Barcelona, 2001.

IVAIN, GUILLES.
Formularios para un nuevo urbanismo. [artículo]
publicado en el # 1 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. 1: La realización del arte, Madrid.
Literatura Gris, 1999.

JORN, ASGER.
Arquitectura para la vida. [artículo]
Potlatch, # 15, 22 de Diciembre de 1954.

KOTANYI , ATTILA., VANEIGEM, RAOUL.
Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario.
[artículo] publicado en el # 6 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid.
Literatura Gris, 1999.

LEACH, NEIL (ED.)
Rethinking architecture: a reader in cultural theory.
Routledge, Nueva York, 2006.

LEACH, NEIL.
La anestética de la arquitectura.
GG, Barcelona, 2001.

LEFEBVRE, HENRI.
De lo rural a lo urbano.
Península, Barcelona, 1971.

NESBITT, KATE (ED.)
Theorizing a new agenda for architecture: an anthology of architectural theory 1965-1995.
Nueva York, 1996.

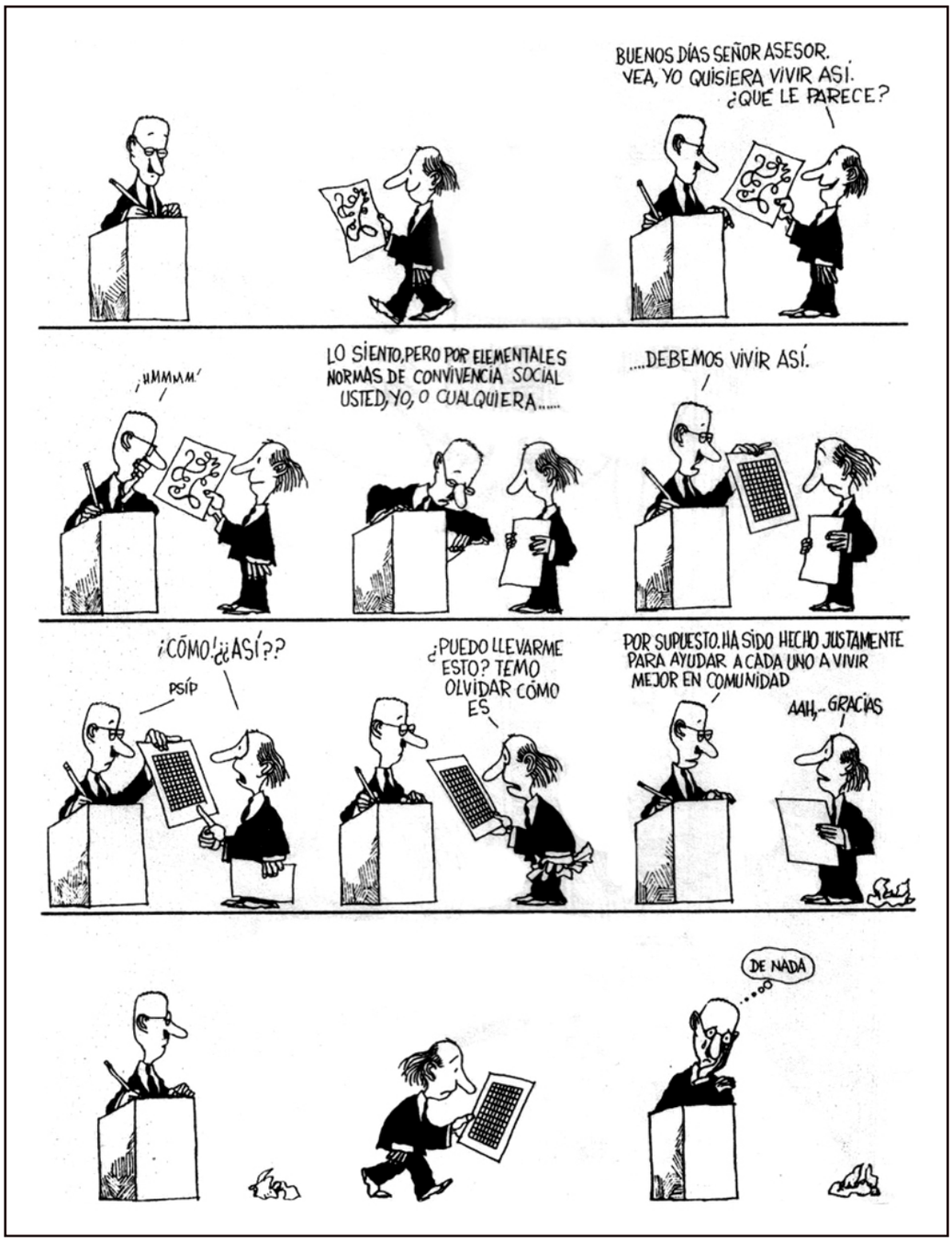
NIEUWENHUYS, CONSTANT.
Otra ciudad para otra vida. [artículo]
publicado en el # 3 de Internationale Situationniste (1959).
Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid.
Literatura Gris, 1999.

PÉREZ, CARLOS.
Sobre Hegel.
Palinodia, Santiago, 2006.

SERREAU, RENÉ.
Hegel y el hegelianismo.
EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

V.V.A.A.
Arquitectura Radical.
Ediciones el Umbral, España, 2003.

V.V.A.A.
Cronología gráfica del lugar de origen de Valparaíso.
Ediciones Univesitarias, Valparaíso, 2007.


BUENOS DÍAS SEÑOR ASESOR. VEA, YO QUISIERA VIVIR ASÍ. ¿QUÉ LE PARECE?
¡UMMMM!
LO SIENTO, PERO POR ELEMENTALES NORMAS DE CONVIVENCIA SOCIAL USTED, YO, O CUALQUIERA.....
....DEBEMOS VIVIR ASÍ.
¡CÓMO!¿¿ASÍ??
PSÍP
¿PUEDO LLEVARME ESTO? TEMO OLVIDAR CÓMO ES
POR SUPUESTO. HA SIDO HECHO JUSTAMENTE PARA AYUDAR A CADA UNO A VIVIR MEJOR EN COMUNIDAD
AAH,.. GRACIAS
DE NADA